La C = n.º 3

COMEDIA FAMOSA

NO SIEMPRE LO PEOR ES CIERTO.

Fiesta que se representó à sus Magestades en el Salon Real de Palacio.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Carlos, Galan. *D. Pedro de Lara, Viejo.* *Doña Beatriz, Dama.*
Don Juan Roca. *Fabio, Criado.* *Ines, Criada.*
Don Diego Centellas. *Doña Leonor., Dama.* *Ginés, Criado.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Carlos, y Fabio vesidos de camino.

Carl. DIste el papel? *Fab.* Si señor,
y con notable alegria
dixo, que al punto vendria
à esta posada. *Carl.* Y Leonor,
habráse ya levantado?
Fab. Aun no ha abierto su aposento.
Carl. Pues llama à el, porque intento
darla parte del cuidado,
con que asegurar me atrevo
su vida, y su honor aqui,
por lo que me debo à mi,
no por lo que à ella la debo:
Llama, pues, que ya es hora
de que despierte. *Sale Leonor.*
Leon. Eso fuera
si yo, Don Carlos, durmiera:
pero quien padece, y llora
desdenes de una fortuna
tan cruel, tan inclemente,
tan à todas horas siente,
que no descansa en ninguna:
que me quieres? *Carl.* Informarte
de como en tan triste suerte
trata mi amor defenderte,
y que no es posible amarte.
Sabrás. *Leon.* No prosigas, no,
pues sea justo, ò no sea justo,
basta saber que es tu gusto,
para obedecerle yo.
Que aunque en pena semejante
atento te considero
à la ley de Caballero,
primero que à la de amante;
en mi no hay mas eleccion,
mas gusto, mas alvedrio,
que el tuyo, siendo este el mio,
para que es la relacion?
Carl. O que bien esa humildad,
hermosa Leonor, viniera,
si de voluntad naciera,
y no de necesidad!
Leon. A quien ya le ha persuadido
la apariencia de un engaño;
tarde, ò nunca el desengaño
pondrá su quexa en olvido:
y mas quando el de su parte
tan poco hace por creer,
que pudo, ò no pudo ser.
Carl. No trates de disculparte,
que no has de poder, Leonor.
Leon. Haz una cosa por mi,
por ser la ultima que aqui
ha de deberte mi amor.
Carl. Si haré, sal de ese cuidado,
dime, pues lo que deseas.
Leon. Escuchame, y no me creas
despues de haberme escuchado.
Carl. Con aquesa condicion,
si haré; prosigue, pues di,
que es lo que quieres de mi?
Leon. Solamente tu atencion.
Carl. Aguarda: Fabio. *Fab.* Señor?
Carl Si viniere el Caballero
que llamaste, entra primero,
porque se esconda Leonor:

Ayuntamiento de Madrid

Tea 1-131-86

prosigue ahora. *Vase Fabio.*

Leon. Ya sabes,
Carlos mio: mal empiezó,
pues yendo à decir verdades,
hube de empezar mintiendo.
Descuido fue: ay Dios, qual debe
de andar mi honor acá dentro,
pues de quanto arroja fuera,
hasta el descuido es requiebro!
Ya sabes, digo, otra vez,
la ilustre sangre que tengo,
por la estimacion que has visto
en mis padres, y en mis deudos.
Tambien sabes, que por mi,
Carlos, no la desmerezco,
aunque quieran mis desdichas
deslucir mis pensamientos.
O quanto en esta materia
cobarde estoy conociendo,
que contra mi hasta la misma
verdad sospechosa tengo!
Pues quien me viere venir
peregrinando à otro Reyno,
en poder de un hombre mozo,
y deste con tal despego
tratada, que las finezas
que à su ilustre sangre debo,
aun no las debo yo, pues
el se las debe à si mesmo;
como creerá que sin culpa
tantas desdichas padezco,
quando al primero que obligo,
es el primero que ofendo?
Pero que importa, que importa
que en lo aparente, y supuesto
se conjuren contra mi
estrella, fortuna, y tiempo?
si en la verdad han de hallarse
todos de mi parte, haciendo
lo que el Sol con el eclipse,
que aunque borre sus reflexos
aunque perturbe sus rayos,
no por eso, no por eso
dexa, à pesar de las sombras,
de salir despues venciendo
la vaga interposicion,
que ya le juzgaba muerto:
y al fin, contra quantas nieblas
mi esplendor deslucen, pienso
coronarme victorioso:
y hasta llegar este efecto,
oy, à pesar de sus iras,
à atar el discurso buelvo.
En la Corte patria mia,
(ò pluguiera al mismo Cielo,
hubiera sido el nacer
mi cuna, y mi monumento!)
Carlos, me viste una tarde,
que à San Isidro saliendo
con unas amigas mias,
por amistad, ò por deudo,
llegaste à hablarlas, y dando
licencias el campo, atento
à mi hermosura dixera,
si pensara que la tengo;
de galán, y de entendido
juntaste los dos estremos,
haciendo la cortesía
capa del atrevimienro.
Continuaste desde entonces
en mi calle los paseos,
en mi rexa los suspiros,
de dia, y de noche siendo
la estatua de mis umbrales,
y la sombra de mi cuerpo.
Solicitaste criadas,
y amigas, que son los medios
comunes de amor, à quien
debiste, que tus afectos
oyese para escucharlos,
sino para agradecerlos.
Quantos dias te costó
de finezas, y desvelos,
que leyese un papel tuyo?
tu lo sabes, y así quiero,
dexando empeños menores,
ir à mayores empeños.
Enterada yo de que
fuesen, Carlos, tus intentos
tan licitos, que aspiraban
solo al fin de casamiento,
admirí, menos cruel,
que debiera, tus deseos;
pero con aquel seguro,
bastante disculpa tengo,
en lo ilustre de tu sangre
lo honrado de tus respetos,
lo galan de tu persona,
y lo sutil de tu ingenio.
Ya nuestra correspondencia
entablada, en el silencio
de la noche, porque à el silencio
se

Ayuntamiento de Madrid

se fiaba el amor nueſtro,
nos hablabamos por una
rexa de mi quarto; y viendo,
que no dexaba de ser
escandalo à los que necios,
de sus cuidados se olvidan,
por cuidar de los agenos,
tratamos, que desde entonces
entrases al aposento
de un criado, donde yo
hablarte podia sin miedo.
Deſta vil curiosidad,
que tantos daños ha hecho,
pues los peligros de afuera
enmienda con los de adentro:
una noche que veniſte
mas tarde, que otras, no quiero
hablar, que no es ocasion;
en si otro divertimiento
mas guſtoso te detuvo,
pues al fin, yo le agradezco
la novedad de venir
al daño, y no venir preſto:
entraſte en mi casa, y quando
quexoso mi sentimiento,
desconfiada mi fee,
te esperaba, con aquellos
dulces desayres de amor,
que entre confianza, y riesgo,
hacen cariño mas,
porque le descubren menos.
Apenas una palabra
pude hablarte, quando siento
dentro de mi quarto ruido,
y à saber quien era buelvo:
tu pensando que seria
desdén eſtudiado, á efecto
de caſtigar tu tardanza,
me seguiſte, quando (ay Cielos!)
vi (matame mi memoria)
que (con que dolor me acuerdo!)
un (con que pena lo digo!)
hombre (ahogueme mi aliento!)
embozado (que desdicha!)
azia mi *Sale Fabio.*

Fab. Aquel Caballero,
que embiaſte à llamar, aguarda
ahí fuera. *Carl.* Entrate allá dentro,
que no quiero que te vea,
haſta despues *Leon.* Que haſta en esto
hube de ser desdichada,
alivio de hablar siquiera
hubo de faltarme tiempo!

Carl Oy verás quanto es en vano
querer disculparte. *Fab.* Preſto,
si has de esconderte, que entra.

Carl. Tu salta allá fuera luego. *A Fab.*
y tu escucha lo que hablamos. *A Leo.*

Leon Que poco à mi eſtrella debo!

Carl. Menos debo yo à la mia,
pues lo que me dió la he buelto.

Escondese Leonor, vase Fabio, y sale Don Juan.

Jua. Don Carlos? primo? *Car.* Los brazos
me dad, Dun Juan *Jua.* Aunque tengo
para negarlos razon,
conmigo acabar no puedo,
que valga la quexa mas,
que vale el guſto de veros:
Vos en Valencia, Don Carlos,
y no en mi casa? que es eſto?
pues como se hace eſte agravio
à amiſtad, y parentezco?

Carl. La quexa, Don Juan, eſtimo,
como es juſto, pero tengo
la disculpa tan à mano,
que habreis de olvidarla preſto:
como eſtais? *Juan.* Para serviros
siempre, à todo trance expueſto.

Carl. Vueſtra hermana, y prima mia?

Juan. Salud goza, mas dexémos
el cumplimiento, por Díos,
que es un hidalgo muy necio:
que venida es eſta Carlos?
que hay en la Corte de nuevo?

Carl. Que ha de haber? desdichas mias,
de que en vano voy huyendo,
pues donde quiera que voy,
alli, Don Juan, las encuentro.

Juan. Con eso que habeis dicho,
me habeis crecido el deseo
de saber que causa os trae
tan despulsado el aliento.

Carl Yo vi una hermosura, y yo
la amé, Don Juan, tan à un tiempo
todo, que entre ver, y amar,
aun no se qual fue primero;
rendido oſtenté finezas,
conſtante sufrí desprecios,
sino merecí favores,
zeloso lloré tormentos;
que eſtas son las quatro edades

Ayuntamiento de Madrid

de qualquier amor, pues vemos
que en brazos del desdèn nace;
crece en poder del deseo,
vive en casa del favor,
y muere en la de los zelos.
Entraba de noche à hablarla,
de un criado al aposento,
que corresponde à su quarto,
escuchamos pasos dentro;
bolvió ella, yo tras ella,
ò recelando, ò temiendo
que fuese su padre, quando
vimos un hombre encubierto,
que de su quarto venia
à hurto sus pasos siguiendo:
quien es? dixo, el respondiò:
quien solo quiso ver esto.
Yo nada hablè, porque à vista
de mi Dama, y de mis zelos,
remití toda la voz
à la lengua del acero.
Saqué la espada, y cerrando
los dos, à morir resueltos,
quiso, no se bien si diga
piadoso, ò cruel, el Cielo,
que de una herida cayese
en la tierra, para hacernos
iguales la suerte, pues
nos vimos à un punto mesmo,
muerto de la herida el,
y yo del agravio muerto,
Bien pensareis, que esta es sola
mi desdicha, y que el suceso
para en que yo delinquente
me vengo à Valencia huyendo
del rigor de la Justicia;
pues no, Don Juan, pues no es eso
que haora empieza el mas estraño,
el mas notable, el mas nuevo
lance de amor, que jamás
dió la cadena à su Templo.
Al ruido de las espadas,
de la Dama à los estremos,
dieron las criadas gritos.
dispertó su padre à ellos,
consideradme à mi ahora,
sobre declarados zelos,
conjurando contra mi
su familia à un noble viejo,
desmayada aqui mi Dama,
y alli mi enemigo muerto.
En este trance me hallaba
quando ella (ay de mi!) bolbiendo
del desmayo, me pidió
su vida amparase: ha Cielos,
que bien hace la muger,
que habiendo de hacer un yerro;
lo fia de buena sangre!
digalo yo, pues en medio
de su traicion, y mi agravio,
dispuse acudir primero
al reparo de su vida,
que no al de mi sentimiento.
Sigame presto, la dixe,
y haciendo muro mi pecho,
salì con ella à la calle,
donde las alas del miedo
nos ampararon de suerte
veloces que en un momento
en casa de un Embaxador
tomamos seguro puerto.
Embié à llamar un criado,
que informado de secreto
de todo, bolvió à decirme,
que el hombre era un Caballero
forastero; que en la Corte
estaba à seguir un pleyto,
cuyo nombre, aunque le oi,
por ahora no me acuerdo.
Que la herida en la cabeza
le privó el sentido, pero
aunque con poca esperanza
de vida, no estaba muerto,
sino en otra casa adonde
le llevó un Alcalde preso:
que habiendo sabido que
yo el agresor del suceso,
mi hacienda estaba embargando;
y añadió despues à esto,
que el padre, como hombre al fin
prudente, advertido, y cuerdo,
ni querella, ni otra alguna
diligencia habia hecho,
porque su venganza solo
librada tenia en esfuerzo.
Yo, viendome, pues, cercado
de penas, y en un empeño
tan grande, como amparar
la causa dellas, resuelvo
salir de Madrid, adonde
pueda vivir por lo menos,
sin temor de la Justicia,

ni de su padre, y sus deudos,
Y asi, lleno de pesares,
y de obligaciones lleno,
acordandome de vos,
de vos à valerme vengo.
Yo, Don Juan, traygo conmigo
aquesta Dama, à quien tengo
de salvar la vida, à costa
de todos mis sentimientos.
En dexandola segura,
pues ella está en todo riesgo
mi primera obligacion,
podrán mis desdichas luego
acudir à la segunda,
pues la segunda que tengo,
es, huir desta enemiga:
que como noble defiendo,
que como quexoso obligo,
como enamorado quiero,
y como ofendido huyo;
y en dos contrarios estremos,
acudiendo à las dos Partes,
de amante, y de Caballero,
enamorado la adoro,
y zeloso la aborrezco:
cuyas dos obligaciones
tan cabal la accion han hecho,
que desde madrid aqui,
sino es oy, juraros puedo
que no la hablé dos palabras;
porque no quise que en tiempo
alguno de mi dixese
la fama, que pudo menos
mi valor, que mi apetito,
que es hombre baxo, que es necio,
es vil, es ruin, es infame
el que solamente atento
à lo irracional del gusto,
y à lo bruto del deseo,
viendo perdido lo mas,
se contenta con lo menos.
Mirad vos como en Valencia,
con otro nombre supuesto,
podrá vivir esta Dama,
en que casa, en que Convento;
en que retiro, en que Aldea,
donde vereis que la dexo
lo poco que traer conmigo
pude, para su sustento;
que à mi me basta esta espada,
pues al instante, al momento
que ella asegurada quede,
yo tengo de ir della huyendo:
à Italia, à servir al Rey,
me pasaré, donde al Cielo
le pido, que la primera,
bala acierte con mi pecho;
porque con mi vida acaben
de una vez tantos recelos,
tantas penas, tantas ansias,
agravios, y sentimientos,
que como noble las huyo,
y como amante las siento.

Juan. Es tan nueva vuestra historia,
tan raro vuestoro suceso,
que solo puede admirarse,
dexandoselo al silencio:
y hablando, no en lo pasado,
pues ya no tiene remedio,
sino en lo presente, vamos
lo que ha de ser previniendo.
Donde mejor esta Dama
estará, es en un Convento;
mas tiene el inconveniente
de haber de estarla asistiendo
quando tan pobre os hallais,
sin renta, y con alimentos:
que aunque mi alma, mi vida,
mi ser, y honor, todo es vuestro,
mi hacienda está de manera,
Don Carlos, que no me atrevo,
porque no se si despues
podré cumplirlo, ofrecerlo.
Y asi; en mi casa presumo
que habrá de estar, donde creo
que *Carl.* No paseis adelante,
que aunque la oferta agradezco,
no me es posible aceptarla,
ni que, estas cosas sabiendo,
de ese cuidado à mi prima.
Fuera de que no es respeto
llevar mi Dama à su casa:
que aunque, por su nacimiento,
mereciera bien su lado,
estos estraños sucesos
hajan mucho las noblezas.

Jan. Oid, que para todo hay medio;
à una doncella de casa,
mi hermana habrá poco tiempo
que puso en estado, y oy
está sin ella, yo tengo
una Dama, amiga suya,

Ayuntamiento de Madrid

à quien sirvo, y galanteo,
para casarme, y à quien
podre fiar el secreto.
Pidiendole yo à esta Dama,
que embie à casa, dexo
asegurada la parte
de que mi hermana, sabiendo
quien es, lo tenga à disgusto:
y aunque el desdoro confieso
de que entre con este nombre,
pude tolerarse, siendo
en lo publico criada,
y señora en lo secreto;
pues yo he de estar à la mira
siempre à su servicio atento.
Carl. El medio no era muy malo
para asegurarla pero
no me atreveré, Don Juan,
yo à decirlo, y proponerlo
à Leonor, porque. *Sale Leonor.*
Leon. Detente,
que yo responderé à eso.
Señor Don Juan, no tan solo
como criada sirviendo
en vuestra casa estaré
honrada, y gustosa, pero
como esclava, que comprais
de aquesta fineza à precio:
porque no habrá para mi,
si es que para mi hay consuelo
otro alguno, sino solo
saber que ha de ser mi dueño
cosa tan propria de Carlos;
y asi, humilde à esos pies ruego
faciliteis esta dicha,
y pues os he estado oyendo,
y en la relacion que el
de mis fortunas ha hecho,
pàrece que estoy culpada,
y que apelacion no tengo,
porque à vuestra casa no
lleveis, ni aun el mas pequeño
escrupulo de que soy
tan facil, como parezco,
plegue à Dios, que el me destruya
con su poder, y los Cielos
me falten, si yo à aquel hombre
embozado, y encubierto
ocasion le di jamas
para tanto atrevimiento,
si ya no es darle ocasion
à un hombre, darle desprecios.
Juan. Vuestra hermosura, señora,
al paso que vuestro ingenio,
se acredita conmigo;
y no ya por Carlos quiero
hacer la fineza, si es
fineza la que os ofrezco,
sino por vos, que la escriba
mi Dama à mi hermana quiero
un papel, que vos lleveis;
esperad, que al punto buelvo. *Vase.*
Leon. Ya, Don Carlos, que ha llegado
el plazo de tus deseos;
pues ya te verás sin mi,
una cosa solo espero,
que añadas à las finezas
que hasta este instante te debo.
Carl. Dexame, Lonor, por Dios,
no apures mi sufrimiento,
porque no se que te adoro,
hasta que se que te pierdo;
pero dime, que me quieres
pedir? *Leon.* Que si en algun tiempo
te llegare el desengaño
de la culpa que no tengo,
me has de cumplir la palabra
que me diste. *Carl.* No solo eso
ofrezco à ese desengaño,
Leonor, pero hacerte ofrezco
victima el alma, y la vida;
pero como me enternezco
desta suerte? tu no eres
la que aquel hombre encubierto
en tu aposento tenias?
pues ni aun desengaños quiero
tuyos, sino huir de ti,
ya que segura te dexo.
Leon. Vete, vete, que algun dia
bolverán por mi los Cielos.
Carl. Si esa esperanza no hubiera,
me hubiera yo, Leonor, muerto
à manos de mi dolor.
Leon. Si airado una vez, si tierno
otra vez me hablas, por que
mas al mal, que al bien atento,
no te pones de mi parte,
y crees, Carlos, que puedo
estar sin culpa? *Carl.* Porque
temo, que en qualquier suceso
siempre es cierto lo peor.
Leon. Pues yo en mi inocencia espero

Ya a Ya. Ya Ga. Ya Ga

que ha de haber suceso en que
no siempre lo peor es cierto.

Vanse, y sale Doña Beatriz leyendo un papel, y trás ella Ines.

Ines. Leyendo mi ama un papel,
tan triste, y confusa está, *ap.*
que mil deseos me da
de saber lo que hay en el.
Una vez le haja furiosa,
y al Cielo elevada mira,
otra llora, otra suspira.

Beat. Ay suerte mas rigurosa!

Ines. A leer buelve, de que nace
ya el agrado, y ya el furor?
sin duda, que es borrador
de alguna Comedia que hace.

Beat. Bien dicen, que una cruel
pluma aspid es de ira lleno,
de quien la tinta es veneno
en las hojas del papel,
Digalo yo, pues à mi
muerte su traicion me dió:
quien creera mis penas? *Ines.* Yo.

Beat. Ines, tu estabas aqui?

Ines. A esta quadra sali ahora,
y viendo la confusion
que tiene tu corazon,
te he de suplicar, señora,
digas, que causa te obliga
à tan grande estremo? *Beat.* Es tal,
que por aliviar el mal,
es fuerza que te la diga.
Bien te acuerdas, que Don Diego
Centellas me galanteó
mucho tiempo. *Ine.* Si. *Beat.* Y que yo
agradecida à su ruego,
à su amor, y à su fineza,
le correspondí *Ines.* Muy bien.

Beat. Bien te acorderás tambien,
que aunque es tanta su nobleza,
no se declaró jamas
con mi hermano, hasta salir
con un pleyto, que à seguir
fue à la Corte. *Ines.* Lo demas.

Beat. Pues Gines un criado suyo,
que de mi obligado vive,
aquesta carta me escribe,
de que claramente arguyo,
que en Madrid enamorado,
el pleyto à que fue es de amor:
la carta dirá mejor
su traicion; y mi cuidado.

Lee *Cumpliendo, señora, con la obligacion de lo que ofrecì, que fue avisar de todo, hago saber à v. m. que en casa de una Dama desta Corte dexó por muerto à mi señor un Caballero de una herida, de que estuvo dos dias sin sentido, y preso: ya, gracias à Dios, està mejor, y libre, y de partida para esa Ciudad, adonde.*
No leo mas, porque confieso,
que me ahogan las ansias mias.

Ines. Que mas, señora, querias
leer, despues de leido eso?

Beat. Este es el pleyto à que fue
Don Diego? *Ines.* Era necesario,
que siempre es pleyto ordinario
de Madrid amor. *Beat.* No se
con que estilos, con que modos
pueda explicar mi dolor.

Ines. Quien vió partir al señor,
(ò fuego de Dios en todos!)
ofreciendo maravillas,
y como los Alfahareros
de amor, no solo pucheros
hacen, sino, cantarillas;
y al fin, duran sus estremos
hasta que otra cara ven;
pero, picaros, tambien
nosotras lo mismo hacemos:
y al cabo de la jornada,
bien sabe mi Santo Dios,
que estamos en paz, y no os
quedamos à deber nada.

Beat. De rabiosos zelos muerta
estoy. *Ines.* Tienes mil razones.

Beat. Y durarán mis pasiones
hasta que; pero à esa puerta,
Ines, no han llamado? *Ines.* Si.

Beat. Pues llega, mira quien es.

Ines. Ay de ti, pobre Ginés,
si otro escribiera de ti,
que en Madrid descalabrado
mi casto honor ofendias. *Vase.*

Beat. Locas confusiones mias,
ya que à ver habeis llegado
efectos de una mudanza,
haced, pues todo es del viento,
que me lleve el pensamiento,
quien llevó la esperanza.
Diera, por ver à la Dama,

que

Ayuntamiento de Madrid

que dudo empeñarle asi,
el alma y la vida.

Sale Ines, y Leonor vestida pobremente, con manto.

Ines. Aqui
está, entrad. *Beat.* Inés, quien llama?
Leon. Quien, se merece, señora,
besar vuestra blanca mano,
podrá desmentir no en vano
sus fortunas desde ahora;
pues de su golfo cruel,
puerto toma en vuestro Cielo.
Beat. Alsese, amiga, del suelo.
Leon Que mal me ha sonado él el. *ap.*
Beat. Que es lo que quiere?
Leon. Este aqui *Dale un papel.*
carta de creencia es.
Bea. Cuyo es? *Le.* De Violante. *Be.* Inés,
que buena cara! *Ines.* Asi, asi.
Leon. Fortuna, à que mas estremo
puedes haberme traido?
y aun lo que lloro, no ha sido
tanto; como lo que temo.
Beot. Violante me escribe aqui,
sabiendo que una criada,
que he tenido, está casaoa,
que en su lugar. *Leon.* Ay de mi!
Beat. La reciba, porque tiene
bastante satisfaccion,
que su virtud, y opinion
à mi servicio conviene.
de que agradecida quedo
à la intercesion. *Leon.* Los pies
me da otra vez. *Beat.* De donde es?
Leon. Soy de tierra de Toledo.
Boat. Pues à que à Valencia vino?
Leon. Con una Dama, señora,
de la Virreyna, que ahora
ha muerto; y asi previno
mi suerte buscar à quien
servir pueda en la Ciudad.
Beat. Su buena gracia, enfermedad,
y su persona tambien,
me agradan; de que servia?
Leon. De doncella de labor.
Ines. Eso si, que fuera error
esotra doncelleria.
Leon. Yo la tocaba; y no dudo
que daros gusto sabré
en esta parte, porque
Abril inventar no pudo
flor, que yo de tal manera
no imite, que ese cabello
competir hermoso y bello
le haré con la Primavera.
Enaguas, valonas, tocas,
no habrán menester salir
de casa para lucir,
pues como yo sabrán pocas
aderezallas, ni hacellas
del uso que mas se tray:
no hay labor blanca, no hay
puntas sutiles, y bellas,
que no haga perfeccion
tanta, que dirás, no en vano,
que alli no anduvo la mano,
sino la imaginacion:
bordo razonablemente
bronca, cañamazo, y gaza.
Beat. Lo que ha menester mi casa
me ha venido cabalmente:
y asi, puede desde luego
quedarse en casa, que aunque
dueño mio, y della fue
mi hermaeo, à dudar no llego
que siendo esto gusto mio,
èl no lo embarazará.
Leon. Que no se disgustará,
señora, en quien es confio,
que hacer à un triste feliz,
es de nobles como el.
Beat. Como se llama? *Leon.* Isabel.
Beot. Quitese el manto. *Sale D. Juan.*
Jnrn. Beataiz?
Bea. Hermano D. Juan? *Jua.* Que hacias?
Beat. Una fineza por ti
haciendo estoy. *Juan.* Como asi?
Beat. Porque sabiendo que habias
de agradecer, como amante,
dar gusto à tu Dama bella,
recibi aquesa doncella,
por ser cosa de Violante.
Juan. La buena cortesania,
y la malicia agradezco;
y asi esta casa os ofrezco,
por vos, y quien os embia;
porque si para los dos
tal encomienda traeis,
vos à Beatriz servireis,
pero yo os serviré à vos.
Leon. Guardeos el Cielo, señor,
por la merced que me haceis,

Ayuntamiento de Madrid

en mi una esclava tendreis.
Juan. Que te parece, Leonor, *ap.*
de la casa; y Beatriz bella?
Leon. Que solamente con esto
que oy la he debido, se ha puesto
en paz conmigo mi estrella.
Juan. Beatriz, hablarte quisiera
en una cosa que oy
por mi has de hacer. *Beat.* Tuya soy,
idos las dos allá fuera.
Hablan las dos en secreto.
Ines. Usted, señora Isabel,
me conozca por criada,
por amiga, y camarada;
que uno, y otro sere fiel,
como su mucho valor
solamente haga una cosa.
Leon. Que es? *Ines.* No serme escrupulosa
en un cantico de amor.
Leon. Esa caduca costumbre
ya espiró; y si verdad digo,
tambien traygo yo conmigo
mi poca de pesadumbre.
Ines. Como eso tu voz me diga,
desde aqui de mejor gana
seré amiga mas que hermana.
Leon. Y yo hermana mas que amiga:
que hable yo asi, Cielos, quien
aquesto creerá de mi! *Vanse las dos.*
Beat. Carlos en Valencia? *Juan.* Si,
mas publicarlo no es bien,
porque de secreto pasa
à Napoles; y esto ha sido
causa de que no ha venido
à servirse desta casa:
mas vendrá al anochecer
à verte, y lo que quisiera
que por mi tu amor hiciera,
es prevenir, y tener
algun regalo que hacelle.
Beat. Digo, que yo trastearé
mis escritorios, verè
que hay en ellos que ofrecerle,
que aunque estoy desalhajada,
para cosas semejantes
habrá bolsas, lienzos, guantes;
y de la ropa escusada
que hay por estrenar verás
un azafate, que creo
que le acredite el deseo.
Juan. Notable gusto me das.
Beat. Esto, y la cena de mi
fia. *Juan.* Pues yo buelvo luego;
à Dios. *Beat.* O traydor Don Diego,
quien se vengara de ti! *Vase.*
Juan. A Carlos quiero avisar
el efecto que ha tenido
el papel; y aunque haya sido
su mayor cuidado estar,
lo que ha que está, tan secreto,
que ninguno pudo velle,
esta noche he de traelle
conmigo à casa. *Vase.*
Salen Don Diego, y Gines de camino.
Dieg. En efecto,
gran gusto es bolver un hombre
à ver la patria, Ginés.
Gin. Y mas, qnando ha estado tan
à pique de no bolver.
Dieg. Convaleciente me vi,
y libre apenas, porque
contra mi no hubo querella,
quando al instante tratè
de ausentarme de Madrid,
por el recelo de que
los parientes de Leonor
muerte à su salvo me den.
Gin. Si esto de morir es burla
pesada para una vez,
que será para dos veces?
tu hiciste, señor, muy bien.
Dieg. No es Don Juan aquel que sale
de su casa? *Gin.* Si. *Dieg.* Ginès,
todo parece que oy
me va sucediendo bien.
Gin. Pues que maula te has hallado?
Dieg. Es poca dicha saber
que estando ahora Don Juan
fuera de casa, podré
ver à Beatriz? *Gin.* De Beatriz
te acuerdas? *Die.* Quando olvidé
yo su gran belleza? *Gin.* Quando
por otra que yo me se
te dieron en la cabeza,
ù de tajo, ù de revès,
un tanto, con que por tanto
no buelves acá otra vez.
Die. Eso de servir un hombre
en ausencia otra muger,
es licencia concedida
al amante mas fiel.
Gin Lo mismo hacen ellas. *Die* Llega,

y pregunta por Inés,
y dila que estoy aqui:
y advierte una cosa. *Gin.* Que?
Die. Que del pasado suceso
à nadie noticia des,
y mas en casa de Beatriz.
Gin. Eso habia yo de hacer?
cree, que oy no sabrá de mi
mas de lo que supo ayer,
que no la vi de mis ojos.
Die. Llega pues, llama-
Llama à la puerta, y sale Ines.
Ines. Quien es?
Gin. Señora Inès, un criado
de toda vuesa merced,
que tan amante, y rendido
se viene, como se fue.
Ines. Gines mio, no me das
un abrazo? *Gin.* Y dos, y tres,
que no soy yo miserable.
Ines. Como has venido? *Gin.* Despues
lo sabrás muy por estenso,
que no hay tiempo ahora, porque
mi señor te quiere hablar.
Ine. Luego ha venido tambien?
Die. Si Ines, y con mil deseos
de verte à ti, y de saber
como está Beatriz. *Ines.* Pues buena
la hallarás, sabiendo.
Sale Beatriz. Inès,
quien llamaba, que con tanta
conversacion estás? *Llega Diego.*
Die. Quien
peregrino, y derrotado
de la tormenta cruel
de una ausencia, en que rendido
es zozobrado baxel
de amor, à uno y otro embate,
sufrió uno, y otro vayven,
hasta que tranquilo el Mar,
con el bello rosicler
de los amigos celages,
toma puerto à vuestros pies,
adonde consagra humilde
la tabla, que tumba fue,
en el Templo de su amor
al Idolo de su fee.
Beat. Que mientan asi los hombres?
mas disimular es bien,
Annque mas, señor Don Diego;
pero luego os lo diré:
Ines, mira que no salga
à aquesta quadra Isabel,
que no es bien que el primer dia
mis penas sepa. *Ines.* Haces bien,
Ginès, despues nos veremos,
Gin. Como nos veamos despues,
yo hare verdad el refran
de un poco te quiero Ines. *Vas. Ines.*
Beat. Aunque mas, señor Don Diego,
buelvo à decir otra vez,
(que mal se encubre el dolor!)
encarezcais, ui pinteis
de la ausencia las tormentas,
significar no podreis
las que he padecido yo,
siempre amante, y siempre fiel.
Dieg. Albricias, que nada sabe. *ap.*
Gin. Como lo habia de saber?
Beat. Como en la Corte os ha ido?
Die. Como ausente de vos, pues
no hay gusto en ausencia amando;
sino es uno. *Beat.* Qual? *Die.* Bolver
à vista de lo que se ama.
Beat Que falso conmigo esté! *ap.*
un aspid tengo en el pecho,
y en la garganta un cordel:
en que estado el pleyto queda?
Die. Como estaba le dexè:
porque mi poca salud
me trae à convalecer.
Beat. De que achaque? *Die.* De no verosa
Beat. Pues no hay en Madrid que ver?
no son bizarras sus Damas?
Die. Como à ninguna mirè,
no puedo dar voto en ellas
Beat. Ninguna? *Die.* Di tu, Ginès,
la fineza que en mi viste.
Gin. Tanta fineza vi en el,
que le vi muerto de amor.
Beat. Si, mas no dices de quien.
Die. Quien fuera, que tu no fueras?
Beat. Luego vos no sois aquel,
que trocando en criminal
el civil pleyto à que fue,
à sala de competencias
le llevasteis, donde al ver
en estrado, no en Estrados,
vuestra causa una muger,
es vista os condenó à muerte,
de que Ministro cruel
fue cierto competidor?

Gin.

Gin. Como lo habia de saber?
hemosla hecho buena! *Die.* Muerto
estoy! *Gin.* Que miras? aun bien
que yo no he hablado palabra.
Die. Que es esto que escucho? *Gin.* Es
tu suceso de pe à pa,
sin quitar y sin poner.
Beat. Todo se sabe, Don Diego,
y pues las razones veis
que tengo para ofenderme
de un traydor, aleve, iefiel,
falso, engañoso, inconstante,
atrevido, y descortès,
que me pasa por finezas
los agravios: no me hableis
otra vez en vuestra vida,
sino intentais, que otra vez
os dè à entender mi valor,
que hay en Valencia tambien
Dama, por quien pueda darse
la muerte à un hombre sin fee.
Die. Mirad. *Beat.* Mirad vos, D. Diego,
que es tarde, y no será bien
que me cueste oy el pesar
mas, que me costó el placer:
idos pues. *Die.* Hasta dexaros
desengañada de que.
Dent D. Jua Como no hay aqui una luz?
Beat. Ay infeliz! este es
mi hermano- *Gin.* Pues el hermano
como lo habia de saber?
Sale Ines Señora, mi señor sube
Die. Que quieres que haga? *Beat.* No sè.
Ines. Yo si, entrad en esta quadra,
donde escondidos esteis,
hasta que podas salir.
Beat. Que infeliz soy! *Ines.* Entrad pnes
Gin. Yo tomo de buen partido,
que dos mil palos me den. *Escondense.*
Beat. Cierra la puerta àzia acá,
porque no los puedan ver.
Ines. Ya está la puerta cerrada.
Juan. dent. Siendo ya al anochecer,
no hay luces en casa?
Sale D. Juan, y D. Coolos por nna puerta, y Leonor con luces por otra.
León. Aqui
las luces están. *Carl.* Al ver, *ap.*
que es quien trae la luz Leonor,
ciego con la luz quedè:
dadme, señora, à besar
la mano, si merecer,
(ay Leonor, tu en este estado!) *ap.*
puedo tanta dicha. *Beat.* Aunque
con rendimientos, Don Carlos,
desenojarme intenteis
del agravio que à esta casa
habeis hecho, no podreis.
Carl. Ya de este agravio, señora,
con Don Juan me disculpè,
èl me disculpe con vos,
pues ya lo estoy yo con el:
y aunque à vuestra casa oy
no vengo à honrarme, creed,
que en ella, para serviros,
mi alma, y vida tendreis.
Juan. Ya tengo dicho à mi hermana
las razones que teneis,
para no honrarnos despacio.
Beat. Puos ya que de paso es
la dicha, dadme licencia
à que de paso tambien
os sirva como pudiere,
mal prevenida mi fee:
aqui no estais bien; entrad
en mi quarto: ola, Isabel,
alumbra à mi primo; Cielos,
lastima de mi tened. *Vase.*
Leon. Supuesto, señor Don Carlos,
que he llegado à merecer
serviros oy, que mayor
dicha! que mayor placer!
Carl. Ay Leonor, si yo pudiera
dexarte servida, cree
que no quedaràs sirviendo.
Leon. Yo quedo, Carlos, mas bien
que merezco, pues que soy
tan desdichada muger,
que no merezco de ti,
que algun credito me des.
Carl. Creyò alguno lo que oye
primero, que lo que ve?
Leo. Si. *Car.* Pues hizo mal. *Ju.* Mirad,
que con estremos no deis
alguna sospecha en casa.
Carl. Quien puede dexar de hacer
estremos, viendo à Leonor
en el trage de Isabel?
Vanse, quedandose Ines, y salen al paño Gines., y Don Diego.
Gin. Ines, podremos salir?
Ines. No, que estàn al passo. *Gin.* Pues
que

Ayuntamiento

que hemos de hacer? *Ines.* Esperar
que el huesped se vaya. *Gin.* Quien
es este huesped? *Ines.* Un primo
de casa, yo bolverè
à sacaros; y si cierra
mi amo la puerta, saldreis,
quando ya estè recogido,
por ese balcon. *Gin.* Balquè?
Ines. Balcon *Gin.* Por no saltar yo,
aun no danzo el Saltarén:
Inès, disponlo de suerte,
que yo salga por mi pie,
si es posible. *Die.* De qualquiera
suerte lo dispon, Ines.
Gin. Como tu ya estàs señor,
enseñado à que te den,
piensas que el salir no es nada.
Ines. Cerrad la puerta, y no hableis.
Die. Quien se vió en igual aprieto?
Gin. Yo sin que, ni para que.
Ines. Gran cochiboda hay en casa;
quiera Dios que pare en bien.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Carlos, y Fabio.

Carl. Està todo prevenido?
Fab. Ya la ropa, y las maletas
tengo aparejadas, solo
falta que las postas vengan.
Carl. Mas falta. *Fab.* Que es?
Carl. Que Don Juan,
que hoy he de partirme sepa,
para que del me despida.
Fab. Pues no sabe que oy te ausentas?
Carl. No, ni èl, ni Leonor lo saben,
que anoche aun no tenia esta
resolucion. *Fab.* Pues yo irè
à avisarle. *Carl.* Aguarda, espera,
que el parece que ha tenido
de mi pensamiento nueva,
pues à la posada viene
antes casi que amanezca.

Sale Don Juan.

Tan de mañana, Don Juan?
pues que madrugada es esta?
Juan. Lo mismo puedo deciros;
donde vais con tanta priesa?
Carl. Anoche, quando bolví
de vuestra casa, en aquesta
posada supe que hay
en Vinaroz dos Galeras
de Italia, y perder no quiero
la ocasion de irme con ellas;
porque no veo la hora
de hacer de Leonor ausencia,
que aunque yo por verla muero,
muero tambien por no verla;
y ya que queda segura,
tengo por la accion mas cuerda,
bolver à todo la espalda;
y asi, con vuestra licencia,
Don Juan, pienso partir oy.
Juan. Si yo, Don Carlos, pudiera,
ò concederla, ò negarla,
fuera muy gran conveniencia
de mi dolor, poder antes
negarla, que concederla.
Carl. Como? *Juan.* Como me importàra
deteneros en Valencia
unos dias, alma, y vida.
Carl. Fabio? *Fab.* Señor?
Carl. Quando vengan
las postas, despediraslas. *Vase Fab.*
Ved, Don Juan, con quanta priesa
son vuestros preceptos antes,
que preceptos, obediencias;
que hay de nuevo?
Juan. Estamos solos?
Carl. Si *Juan.* Pues cerrad esa puerta.

Cierra la puerta.

Carl. Ya lo està; que es esto? *Juan.* Es
una desdicha, una pena
tan grande, Carlos, que solo
vos podeis de mi saberla
como mi amigo, porque
soy mitad del alma vuestra,
y como mi sangre, Carlos.
por ser en los dos la mesma.
Mirad quanto de un dia à otro
muda la inconstante rueda
de la fortuna las cosas.
Ayer en vuestras tragedias
venisteis de mi à valeros,
y yo en las mias es fuerza
que yo me valga de vos:
ò quan villana, quan necia
es mi desdicha, pues cobra
con tanta prisa la deuda!
Carl. Desde anoche acá hubo causa
que à tan grande estremo os mueva?
Juan. Despues que anoche salisteis
de mi casa, porque en ella,
ni vos quisisteis quedaros,

Ayuntamiento de Madrid

ni yo quise haceros fuerza;
y despues que con instancias
no dexasteis que viniera
con vos, traté recogerme,
y recotriendo las puertas
de mi casa, que es en mi
costumbre, y no diligencia,
en mi quarto me entré, donde
mil ilusiones diversas
me desveiaron de suerte,
que entre confusas ideas,
apenas dormir queria,
quando dispertaba apenas:
quando oygo (tiemblo al decirlo!)
que en una quadra de afuera
una ventana se abria:
presumiendo que por ella
alguna criada hablaba,
quise averiguar quien era,
abriendo, sin hacer ruido,
de mi ventana la media;
pues oyendo una razon,
ò tomando alguna seña,
sin escandalo, podia
poner en el daño enmienda.
A nadie en la calle vi,
con que casi satisfechas
mis dudas, se petsuadieron
à que el viento hacer pudiera
el ruido, pero que poco
dura el bien que un triste piensa!
pues por el balcon à este
tiempo vi que se descuelga
un hombre, acudí bolando
à tomar una escopeta,
y por prisa que me di,
ya otro, y el davan la buelta
à la calle, à cuyo tiempo
cerraron, porque aun aquella,
ò tibia, ò facil, ò vana
imaginacion siquiera
de que eran ladrones, no
me quedase, viendo que eran
complices del hurto iguales
los que huyen, y el que cierra.
Quise arcojarme tras ellos,
mas viendo con quanta priesa,
y ventaja iban, hallé
que era inutil diligencia:
conocer quieu era quise
la que vestida, y despierta
à aquellas horas estaba,
y abriendo (ay de mi!) la puerta
de mi quarto, el de mi hermana
cerrada hallé; de manera,
que llamar à el, no era mas,
pues todas en mi presencia
habian de alborotarse,
que equivocando las señas,
el semblante de la culpa
ponersele à la inocencia,
y advertir para adelante,
siendo la accion menos cuerda
que hace un ofendido, quando
no está, en terminos la ofensa,
darla à entender con decirla
para no satisfacerla.
Yo no he de hacer en mi casa
novedad, de la manera
que hasta aqui me vieron todos,
me han de ver, tan sin sotpecha,
que hasta mi mismo semblante
sabrà hacer que el color mienta;
pero para este recato,
tener un amigo es fuerza,
afuera, si estoy en casa,
ò en casa, si estoy afuera:
pues si he de fiarme de otro,
de quien con mayor certeza,
que de vos, que, como dixe,
sois mitad del alma mesma,
y como deudo, y amigo
os toca tanto mi afrenta?
y asi, para averiguarlo,
oid lo que mi pecho intenta.
Dentro de mi quarto yo
tengo una quadra pequeña
con libros, y con papeles,
donde jamás sale, ò entra
criado alguno, aqui escondido,
Don Carlos, pero à le puerta
llaman. *Llaman dentro.*

Carl. Esperad, quien es?

Dent. Fab. Yo soy, señor, abre aprisa.

Carl. Si ves que tengo cerrado,
por que llamas?

Sale Fob. Porque sepas
una grande novedad,
de que importa darte cuenta.

Carl. Que es? *Fab.* Estando desta casa
esperandote à la puerta,
llegó de camino el padre

Ayuntamiento de Madrid

de

de Leonor, à ver si en ella
posada habia. *Carl.* Que dices?
Fab. Lo que he visto, considera
si es cosa para que oculta
un instante se la tenga,
y mas habiendole dicho
que si, y apeadose ahí fuera,
donde te ha de ver, si sales.
Carl. Ay desdicha como esta!
sin duda en mi seguimiento,
y de Leonor, à Valencia
vienc *Juan.* Conoceos el? *Carl.* Si.
Juan. Pues mira tu quando pueda
salir de aqueste aposento
Don Carlos, sin que les vea,
y avisa *Fab.* Ahora podrá,
que el en el quarto se entra,
que le han dado. *Juan.* Pues salgamos
de aqui una vez, quo alla fuera
veremos que hemos de hacer.
Carl. Salgamos, Don Juan, apriesa.
Juan. Vamos à mi casa, adonde
ya es de los dos conveniencia
estar en ella escondido.
Carl. Que de temores me cercan;
Juan. Que de cuidados me afligen!
Carl. Ay Leonor, lo que me cuestas!
Vanse, y sale Doña Beatriz, y Inés,
Beat. Inès, nada me digas,
que à mas dolor mi sentimiento obligas
Ines. Pues habiendo salido
del empeño de anoche tan sin ruido,
que sin que en casa nadie lo sintiera,
à Don Diego, y Ginès echamos fuera;
que es lo que ahora te aflige?
Beat. Tu de mi llanto mi pasion colige:
que importa que saliesen,
sin que mi hermano, ni Isabel los viese,
si despues mis desvelos
quedáron sin temor, mas no sin zelos?
viste, Ines, en tu vida
desverguenza mayor, que la fingida
confianza, y tristeza,
con que à significarme la fineza
que ausente habia tenido,
llegó Don Diego? habiendo yo sabido
quanto le habia pasado
en Madrid, de otra Dama enamorado.
Ines. El no nos oye ahora,
y a i, por el he de bolver, señora
que querias que hiciera
en Madrid, que es el centro, y ec la esfera
de toda la lindura,
el aseo, la gala, y la hermosura,
un Caballero mozo,
que le apunta el dinero con el bozo,
y está, quando mas ama,
cincuenta y tantas leguas de su Dama?
Ya pagó su pecado
bastantemente en casa de aquella moza,
puesto que sin venir de Zaragoza,
vino descalabrado;
y asi, aunq amor en tu opinion le culpa;
en la mia la ausencia le disculpa.
Beat. No son miszelos, no, tan poco sabios,
que no sepan, Ines, que los agravios
que tocan en el gusto, y no en la fama,
tienen perdon en quien de veras ama;
y si verdad te digo,
diera por verle disculpar conmigo,
no se lo que me diera,
loca estoy, muerta estoy.
Ines. Aguarda, espera,
que si ese es tu deseo,
yo te le cumpliré, pues nada creo
que embarazarnos puede,
q quando te entre à ver, y aqui se quede,
no hay ya que hacer estremos,
pues que la escapatoria nos sabemos.
Beat. Si, pero no quisiera,
que mi amor tan rendido conociera,
Inés, que imaginase,
que yo sobre mis quexas procurase
à sus disculpas la ocasion. *Ines.* A todo
remedio hay. *Beat.* De que modo?
Ines. Deste modo:
Yo le diré, que estás tan enojada,
tan ofendida, y tan desesperada,
que una, y docientas veces me has mandado
no admitir papel suyo, ni recado,
mas que, no obstante, solo por hacelle
gusto, me he de atrever.
Beat. A que? *Ines* A ponelle
donde te pueda hablar; con que consigo
tres cosas: la una, que el se vea contigo
la otra, que tu rogarle no parezca;
y la otra, que él à mi me agradezca.
Beat. Inès, yo estoy zelosa, cuerda eres,
harto he dicho, haz tu allá lo que quisieres,
y en esta parte mas no discurramos,

por-

Ayuntamiento de Madrid

porq̃ Isabel no entienda lo q̃ hablamos.
Sale Leonor con unos lazos en una bandeja.
Leon. Aquestas son, señora,
las flores q̃ mandaste hacer. *Beat.* Ahora
gusto, Isabel, no tengo para nada,
yo las veré despues.
Leon. Qué poco agrada
quien sirve sin estrella!
Bea. Menos agrada quien amó sin ella. *Vas.*
Leo. Qué es esto, Ines, q̃ tiene nuestra ama?
Ines. Esto es, amiga, rebentar de dama:
tiene una hipocondria,
con que de una hora á otra, cada dia
muda mil pareceres;
oye, ve, y calla, si agradarla quieres. *Vas.*
Leon. Harto oygo, y harto veo,
y harto callo tambien: loco deseo,
para qué neciamente
persuadirme procuras, que aqui ausente
de mi casa, mi patria, y padre puedo
perder ya mas á mi desdicha el miedo?
si está tan cerca el daño,
que es locura aguardar el desengaño,
y me pone tan lejos la esperanza,
que es locura tener la confianza
en lo instable del tiempo; pues decia
uno, que enfermo de mi mal estaba:
Ay triste del que fia
su cura al tiempo, porque examinaba;
q̃ es remedio, aunque sabio, tan incierto,
que ya el mal le habia muerto,
quando á curarle el Medico llegaba,
matando mil para uno que sanaba;
quien jamas se habrá visto,
(mal el dolor, mal la pasion resisto!)
en tan misero estado,
como yo? sin haber (ay de mi!) dado
ocasion á fortuna tan tirana,
pues nunca fue. *Sale Don Juan.*
Juan. Isabel, qué hace mi hermana?
Leon. En su quarto, señor (ó pena fuerte!)
está. *Jua.* Pues hablaréte de otra suerte,
si sola estás; qué hacias, Leonor bella?
Leo. Lo q̃ siempre, quejarme de mi estrella:
has visto á Carlos? *Jua.* Sí, porq̃ no fuera
justo. *Leon.* Qué?
Juan. Que sin verle se partiera.
Leon. Luego ya se ha partido?
Juan. Sí, Leonor.
Leon. Sin haberse despedido
de mi? qué poco á sus finezas debo?
Juan. No, Leonor, con afecto ahora nuevo
dexes tu entendimiento
facilmente llevar del sentimiento:
yo estoy en guarda tuya,
y no sin causa tu discurso arguya,
que de mi defendida,
por ti he de aventurar honor, y vida.
Leon. No dudo esa fineza
de tu valor, tu sangre, y tu nobleza;
y porque sepas quanto, Don Juan, fio
de tan hidalgo, y noble ofrecimiento,
puesto que el pecho mio
no es posible negarse al sentimiento:
dame, señor, licencia
para que en tanta pena, en dolor tanto
me retire á llorar de tu presencia,
que no es razon que descortés mi llanto
pierda á tus confianzas el decoro,
no llore yo, sabiendo tu que lloro. *Vase.*
Juan. Qué cuerdamente decia
aquel sabio, que entre el ver
padecer, y el padecer,
ninguna distancia habia!
dixela, que se habia ido
Carlos, que encerrado ya
dentro de mi quarto está,
porque él, y yo hemos querido
que nadie sepa este grave
empeño, porque en efeto,
ninguno guarda un secreto
mejor, que el que no le sabe.
Fuera de que estando aqui
hoy el padre de Leonor,
para todos es mejor;
Carlos? *Sale Don Carlos.*
Carl. Estais solo? *Juan.* Sí,
que no entrára acompañado.
Carl. Habeis hablado á Leonor?
Juan. Sí, Carlos, y de su amor,
y de su virtud me han dado
bastante satisfaccion
sus lagrimas, ha sentido
pensar que os habeis partido,
con tan discreta pasion,
que he llegado á persuadirme,
aunque el indicio la culpa,
que ella está, Carlos, sin culpa.
Carl. Poco teneis que decirme
en eso; pero aunque yo
el desengaño deseo,
mientras no le toco, y veo,

Ayuntamiento de Madrid

tengo de creerle? *Juan.* No.
Carl. Luego hablar dél es error,
supuesto que en mis rezelos,
han de ir borrando los zelos
quanto pintáre el amor:
Dixisteis, que habia venido
su padre? *Juan.* No, que no fuera
justo que mas la afligiera
de lo que está. *Carl.* Bien ha sido;
y qué mandasteis á Fabio?
Juan. Que en la posada esté, pues
él conocido no es,
para que leal, y sabio
siempre á la mira estuviese
del padre, y que procurase
penetrar quanto intentase.
Carl. Medio muy frivolo es ese,
que claro es, que él no dirá
á nadie á lo que ha venido.
Juan. Con todo eso; mas qué ruido
es este?
Dentro hay ruido, y Don Carlos mira por la cerradura de la puerta.
Carl. Ser cierto ya,
Don Juan, el lance mayor
que sucedernos pudiera;
quien sube por la escalera,
es el padre de Leonor.
Juan. Qué decis? *Carl.* Que yo por esa
llave le ví, y conocí.
Juan. El padre de Leonor? *Carl.* Sí.
Juan. Pues retiraos apriesa
vos á esa quadra, que yo
á recibirle saldré,
y lo que intenta sabré.
Carl. Deteneos, eso no,
que no es adonde Leonor,
y yo estamos, venir él,
lance tan poco cruel,
que permita mi valor
dexaros. *Juan.* Pues siempre os queda
libre el paso á accion igual,
no anticipemos el mal,
dexemosle que suceda,
escuchemosle primero:
retiraos de aqui. *Carl.* Sí haré,
pero á la mira estaré.
Escondese Don Carlos, abre la puerta Don Juan, y sale Don Pedro, viejo, vestido de camino.
Juan. A quien buscais, caballero?
Ped. Suplicoos que me digais,
pues por caballero os toca
honrarme, si Don Juan Roca
en casa está. *Juan.* Qué mandais?
que yo Don Juan Roca soy.
Ped. Que vuestros brazos me deis,
pues que vos solo podeis
ser de mis fortunas hoy
puerto, á cuya confianza
todas mis penas entrego,
quando á vuestra casa llego
á lograr una esperanza;
seguro de que ha de hallar
mi infeliz tirana estrella
todo quanto busco en ella.
Carl. Qué mas se ha de declarar?
Juan. Sin duda, que ya ha sabido *ap.*
que Don Carlos, y Leonor
estan aqui: yo, señor,
á mi suerte agradecido
estoy, quando asi me honrais;
pero es fuerza padecer
mil dudas, hasta saber
quien sois, y que me mandais.
Ped. Sentaos, y quien soy, señor,
de aquesta sabreis primero,
luego sabreis lo que espero
fiar de vuestro valor. *Sientanse.*
Juan. Del Marques mi señor es
la carta, dudando estoy.
Ped. Leed, sabreis de ella quien soy,
y mi pretension despues.
Toma Don Juan la carta, y lee.
El señor Don Pedro de Lara, mi pariente, y amigo, va á esa Ciudad, en seguimiento de un hombre, de quien importa á su honor satisfacerse; mi poca salud no me da lugar á acompañarle, pero fio que donde vos estais no le hará falta mi persona; y asi os pido, que su ofensa es mia, y su satisfaccion corre por mi cuenta. Dios os guarde.
El Marques de Denia.
Juan. Lo que me escribe el Marques
mi señor habeis oido;
lo que yo respondo á esto,
es, que aqui para serviros
me teneis á todo trance.
Ped. Guardeos Dios, que asi lo fio
de las noticias que traigo,
y de las partes que miro

Ayuntamiento de Madrid

en vos, con cuyo resguardo,
solo, y secreto he venido,
en confianza no mas
de esa carta, porque dixo
el Marques, que en vos tendria
mi honor valedor, y amigo,
por muchas obligaciones,
que á su casa habeis tenido.
Juan. Todas las confieso, y todas
vereis en vuestro servicio
empleadas igualmente;
pero para esto es preciso
saber, señor, la ocasion
que á Valencia os ha traido:
apuremos de una vez *ap.*
todo el veneno al peligro.
Ped. Yo lo diré, si es que yo
puedo acabarlo conmigo:
Noble soy, Don Juan, y sobre
ser noble, estoy ofendido,
mi enemigo está en Valencia,
tras él vengo, harto os he dicho.
Juan. Y yo lo he entendido todo
tan bien ya, como vos mismo.
Ped. Discreto sois; y asi, solo
quiero que esteis prevenido
para quando yo os avise
de que de vos necesito. *Levantanse.*
Juan. Esperad, que falta mas.
Ped. Decid, qué falta? *Juan.* Advertiros
de que yo tengo en valencia
deudos, parientes, y amigos;
y asi, sin saber quien es,
Don Pedro, vuestro enemigo,
ni el Marques puede mandarme
cosa contra el valor mio,
ni yo ofrecer favor que
resulte contra mi mismo.
Ped. De vuestra sangre y cordura
ha sido reparo digno,
y aunque sea contra mi,
os lo agradezco, y estimo;
y para que no dexemos
el escrupulo indeciso,
qué teneis con un Don Diego
Centellas? *Juan.* Ser conocido
mio no mas. *Carl.* Este es
aquel competidor mio.
Ped. Segun eso, ya el reparo
es ninguno? *Juan.* Asi lo afirmo.
Ped. Pues este una noche (ay triste!)
con qué dolor lo repito!
quedó por muerto en mi casa,
con que no pudo mi brio
satisfacerse, que fuera
villano rencor, indigno
de mi valor, emplear
en un cadaver los filos
de mi vengativo acero;
pero no tan vengativo,
que vida no diera muerto,
á quien diera muerte vivo.
Llegó justicia, y yo alcé
la mano al instante mismo
á venganzas, y querellas;
porque no fuera bien visto,
que hombre como yo tratára
de vengarse por escrito:
entre el alboroto huyó
una hija mia: al decirlo,
me embaraza la verguenza.
Mal haya el primero que hizo
ley tan rigurosa, pacto
tan vil, duelo tan impio;
y entre el hombre, y la muger
un tan desigual partido,
como que esté el propio honor
sujeto al ageno arbitrio.
Huyó, digo, de mi casa,
y aunque de aqueste delito
fueron dos los agresores,
á este con dos causas sigo:
La primera, que no sé
del otro; y asi, es preciso
que aquel de quien sé primero
pruebe primero el castigo:
La segunda, que viniendo
ahora por el camino,
que un caballero venia
recatado y prevenido
con un criado, y una dama,
en mil posadas me han dicho;
y por las señas es ella,
que habiendo él convalecido,
y ella faltado, es muy facil
presumir, que se ha valido
dél en su fuga; y asi,
con este segundo indicio,
mas irritado le busco,
y mas osado le sigo:
y para que se reparen
las ruinas del edificio

Ayuntamiento de Madrid

de mi honor, que está por tierra,
ó para que vengativo
haga, que aun estas no queden,
sin que los incendios vivos
de mi pecho les abrasen;
y pues mi agravio os he dicho,
y ya no hay inconveniente
en ayudar mis designios,
despues volveré á buscaros,
que ahora de vos me retiro
á hacer otra diligencia,
de que os vendré á dar aviso,
como á quien ya desde aqui
mi amparo ha de ser, y asilo,
no tanto porque á ello os mueva
la carta que os he traido,
quanto por la obligacion
en que os pone haberme visto
dar lagrimas á la tierra,
y dar al cielo suspiros. *Vase.*

Sale D. Carl. Quien en el mundo se vió
en las dudas que me miro?

Juan. Vamos recorriendo, Carlos,
lo que nos ha sucedido.

Carl. Vos teneis en vuestra casa
á la dama de un amigo.

Juan. Hija de un hombre, que hoy
á valer de mi se vino.

Carl. El amigo está tambien
en vuestra casa escondido.

Juan. Y á efecto de que me ayude
á vengar agravios mios.

Carl. El enemigo, que aquel
busca, es tambien mi enemigo.

Juan. Y yo de todos prendado,
no sé á que me determino:
de Leonor, porque es muger;
de vos, porque sois mi primo;
por el Marques, de Don Pedro;
y de mi honor, por mi mismo:
qué puedo hacer? *Carl.* Resolveros
á que el tiempo ha de decirlo,
obrando en los lances, como
se vinieren sucedidos.

Juan. Pues si habemos de esperarlos,
Carlos, no hay que prevenirlos,
que ellos vendrán, y hasta entonces,
vos en mi quarto escondido,
sed de mi honor centinela,
en tanto que yo advertido,
hago la desecha fuera
de que sin cuidado vivo.

Carl. Pues á Dios: piadosos cielos.

Juan. A Dios pues: cielos divinos.

Carl. Sacadme de tantas penas.

Juan. Negadme á tantos peligros.

Vanse cada uno por su puerta, y Don Carlos se cierra por dentro, y salen Don Diego, y Gines coxeando.

Dieg. Tu has de ir. *Gin.* Yo no he de ir.

Dieg. Por qué? *Gin.* Porque la mas singular
razon, que hay para no andar,
es tener quebrado un pie.

Dieg. Valgate Dios, qué notable
estás! *Gin.* Para entre los dos,
me acuerda el valgate Dios,
cierto cuento razonable.
En un pozo un Portugues
cayó, al verlo, dixo un hombre:
Valgate Dios, y él de abaxo
le respondió: ya non pode.
Facil es la aplicacion,
y á proposito ha venido,
si es lo mismo haber caido
de un pozo, que de un balcon.

Dieg. Yo tambien no salté, y no
me hice daño? *Gin.* Pues qué quieres,
si tu quebradizo no eres,
y soy quebradizo yo?

Dieg. Tu poca maña condeno.

Gin. Estreno, señor, de pies,
malo para uno es,
lo que para otro es bueno.
Con hambre, y cansancio un dia
á una posada llegó
cierto Frayle, y preguntó
á la huespeda, qué habia
que comer? Si una gallina
no mato, le dixo ella,
nada hay: quien podrá comella,
respondió con gran mohina,
acabada de matar?
Tierna estará, replicó
la huespeda, porque yo
sé un secreto singular
con que se ablande, y cogiendo
la polla, que viva estaba,
vió que los pies la quemaba,
con que á nuestro Reverendo
muy blanda le pareció;
y aunque el hambre pudo hacello,
atribuyendolo á aquello,

en

Ayuntamiento de Madrid

en la cama se acostó:
estaba la cama dura,
tanto, que le tenia inquieto,
y él, cayendo en el secreto,
pegarla á los pies procura
la luz: dixo, al ver la llama
la huespeda: Padre, qué es
eso? y él dixo: nuestra ama,
porque se ablande la cama,
quemo á la cama los pies.
Asi, no te dé mohina,
que en los dos no haga el secreto
su efecto, porque en efeto
tu eres paja, y yo gallina.
Dieg. Por mas que tu voz me diga,
no has de escaparte, Gines,
de ir á ver á Ines. *Gin.* Ines,
no es una fiera enemiga,
que anoche con mil rigores,
tras tenernos á un rincon,
nos vació por un balcon,
al fin, como servidores,
yo suyo, y tu de su ama?
pues vive Dios, de no vella
en mi vida. *Dieg.* Antes por ella
se aseguró vida, y fama
de Beatriz, y agradecido
debo á la fineza ser.
Gin. Yo no, que aun agradecer
no puede un hombre caido.
Dieg. Ya es notable tu estrañeza.
Gin. Pues no quieres que me enoje,
señor, si á los dos nos coge.
tu amor de pies á cabeza?
Dieg. Por mi has de ir allá. *Gin.* Yo iré,
pero por partido tomo
traerte mal despacho. *Dieg.* Como?
Gin. Como voy con muy mal pie.
Dieg. En esta esquina te espero.
Gin. Poco tendrás que esperar,
si solo á Ines has de hablar.
Dieg. Por qué? *Gin.* Porque, á lo q̃ infiero
del trage, el brio, y el talle,
es ella la que salió
de su casa. *Dieg.* Ella es, y no
quisiera hablarla en la calle:
dila que en este portal
estoy, que se llegue aqui.
Retirase al paño, y sale Ines con manto.
Ines. Desde la ventana ví
á Don Diego; y aunque es tal
mi temor, le hablaré, pues
fiada en la industria mia,
mi ama echadiza me envia.
Gin. Qué importa, traidora Ines,
lo tapadillo, si el brio
va diciendo á voces, que eres
coliflor de las mugeres?
Ines. Qué es aquesto, Gines mio?
Gin. Esto es coxear. *Ines.* Ya lo veo;
pero de qué achaque es?
Gin. De un achaque tuyo, Ines.
Ines. Mientes como un coxifeo.
Gin. Mi achaque fue tu balcon,
luego claramente arguyo,
que es mi achaque achaque tuyo.
Ines. Negára la conclusion,
á no ir en cas de Violante
á un recado; y no quisiera
que contigo hablar me viera
nadie de casa. *Gin.* Al instante
que te hable mi señor
en esta parte, no mas
que una palabra, te irás.
Ines. Aqueso fuera peor,
que si mi ama supiera
que le hablaba, me matára.
Dieg. Por qué, Ines? *Llega D. Diego.*
Ines. Porque es tan rara
su colera, y es tan fiera
la ira que tiene contigo,
que no tomar me ha mandado
papel tuyo, ni recado.
Dieg. Pues Ines, tanto castigo
para quien la adora? *Ines.* Darte
quisiera ahora. *Dieg.* Por qué, di?
Ines. Porque no adores aqui,
y ofrezcas en otra parte.
Gin. Si cesa la indignacion
con decir los enojados,
mandaré á quatro criados,
que os echen por un balcon;
y ella, con mandarlo á una
sola criada, nos echó
tan á la letra, que yo
voy coxeando mi fortuna,
qué mas quiere? *Dieg.* Tu tambien
eres, Ines, contra mi?
Ines. Esto que te digo aqui,
sé allá disfrazar mas bien,
que sabe Dios si me cuesta
mas de dos pesares ya

Ayuntamiento de Madrid

disculparte. *Dieg.* Pues si está
tanto en mi favor dispuesta
tu voluntad, haz, Ines,
que solo un instante vella
pueda yo. *Ines.* En eso está ella.
Dieg. Y fia de mi, despues
desto que ahora te da
mi amór, la satisfaccion. *Dale un bolsillo*
Ines. Para mi escusadas son
estas cosas. *Gin.* Claro está.
Ines. Y porque veas que tengo
gana de servirte, haré
una cosa, yo diré
que ya del recado vengo;
y pues ya empieza á cerrar
la noche, y mi amo está fuera,
tu á solo que yo entre espera,
que dexandome al entrar
la puerta abierta. *Dieg.* Ay Ines,
hoy nueva vida me das.
Ines. Entrarte tras mi podrás,
y obre fortuna despues.
Dieg. Dices bien, y yo te sigo.
Gin. Ay Ines, lo que te quiero!
Ines. Habla vusted, caballero,
con el bolsillo, ó conmigo?
Gin. Con quien quisieres que sea,
mas ponle á mi parte nombre.
Ines. Quita, que no hablo yo á hombre,
que sé de que pie cojea. *Vase.*
Dieg. Sigueme, Ines. *Gin.* Yo? *Dieg.* Sí.
Gin. A donde? *Dieg.* Conmigo vén.
Gin. El diablo me lleve, amen,
si yo pasáre de aqui;
qué me quieres encerrado?
si es por faltar uno mas,
en la calle me hallarás,
y haz cuenta que ya he saltado.
Dieg. Ese temor me ha advertido,
que irme solo es lo mejor.
Gin. Es muy cuerdo ese temor,
y haz cuenta que ya he partido. *Vanse.*
Salen Doña Beatriz, y Doña Leonor.
Beat. Haz que pongan unas luces,
Isabel, en esa quadra,
y espera, en tanto que yo,
de la labor enfadada,
me divierto en esta reja
un rato. *Leon.* Haré lo que mandas:
malo es servir, y peor *ap.*
servir con desconfianza;
recatandose de mi
siempre Beatriz é Ines andan,
una salió fuera, y otra
aqui debe de esperarla;
quiero dar lugar, pues sé
en que estos secretos páran,
á que hablen, yo me acuerdo
quando solia en mi casa
tener el mismo recato,
y la misma confianza
de unas, y de otras, que entonces
me servian: basta, basta,
memoria, y pues ahora sirves,
Leonor, oye, mira y calla. *Vase.*
Sale Ines. No dirás que me he tardado:
Beat. Por saber lo que te pasa
con Don Diego, estoy, Ines,
esperando en esta sala:
qué ha habido? *Ines.* Que mi papel
no ha echado á perder la traza,
tras mi viene, sin que entienda
que tu, señora, le llamas;
no hay sino hacer ahora el tuyo,
mostrandote muy ayrada,
y conmigo la primera.
Beat. Ines, mira quien andaba
ahi fuera. *Ines.* Ay señora! un hombre.
Beat. Quien asi? *Sale Don Diego.*
Dieg. Quien á tus plantas,
hermosa Beatriz, ofrece
una, y mil veces el alma.
Beat. Qué es esto, Ines? *Ines.* Yo, señora,
la puerta dexé cerrada.
Beat. Mientes, que esta es traicion tuya,
no has de estar un hora en casa.
Dieg. Para qué riñes á Ines,
Beatriz, si yo soy la causa
de tu enojo? en mi tus iras
se rompan, y se deshagan,
que yo no quiero mas premio,
que solo darte venganzas.
Beat. Señor Don Diego, bien estas
demasias escusadas
pudieran estar, sabiendo
quanto es hoy vuestra esperanza
para conmigo imposible.
Dieg. Siempre lo fue, que mis ansias
nunca, Beatriz, presumieron
que mereciesen lograrla.
Beat. Sí, mas nunca menos, que hoy.
Dieg. Por qué?

Ayuntamiento de Madrid

Beat. Porque es muy contraria
politica del amor,
que merezca quien agravia.
Dieg. Disculpar esa sospecha
pretendo. *Beat.* Mal disculparla
podreis. *Die.* Quizá bien. *Bea.* D. Diego,
la hora es muy aventurada,
aquesa puerta está abierta,
muy dispuesta mi desgracia;
idos, no querais perderme.
Dieg. De dos suertes, ya que alcanza
esta ocasion mi deseo,
no tengo de despreciarla;
en oyendome, me iré.
Beat. Ines, esa puerta guarda,
ya que es fuerza que le oyga
á precio de que se vaya. *Vase Ines.*
Dieg. Yo salí, Beatriz hermosa,
de Valencia.
Vuelve á salir Ines muy asustada.
Ines. Ay desdichada!
Beat. Qué es eso? *Ines.* Mi señor viene.
Beat. Triste de mi! *Ines.* Ea, qué aguardas?
del aposento de anoche
hoy el sagrado nos valga.
Dieg. Qué desdichado que ha sido
siempre mi amor! *Escondese.*
Beat. Qué tirana
ha sido siempre mi estrella!
Ines. Qué te turbas y desmayas?
no temas, que mi señor
no trae recelo de nada,
pues entra en su quarto antes,
que en el tuyo. *Beat.* Ay Ines, quanta
es mi pena!
Salen Don Carlos, y Don Juan.
Juan. Yo venia,
Carlos, como digo, á casa,
quando ví que un hombre en ella
entró, en la calle me aguarda,
y por ventana, ni puerta
dexes que ninguno salga.
Carl. Entra, y fia, que seguras
tienes, Don Juan, las espaldas. *Vase.*
Juan. Beatriz? *Beat.* Hermano?
Juan. Qué hacias?
Beat. Aqui con Ines estaba.
Juan. Está bien. *Beat.* A donde vas?
Juan. Es novedad, que en mi casa
entre yo donde quisiere?
Beat. No lo es, pero extraño. *Juan.* Aparta.
Beat. El modo de hablarme. *Juan* Quita
de delante. *Beat.* Pena extraña!
Al paño D. Die. Hácia este aposento viene,
salida tiene á otra quadra,
quiero ver si mas seguro
lugar mis recelos hallan.
Juan. Desta suerte he de salir
de una vez de dudas tantas.
Entra tras Don Diego sacando la espada.
Beat. Para entrar al aposento,
(ay de mi!) la espada saca.
Ines. Muertes de hombres ha de haber.
Beat. Ines, la suerte está echada.
Ines. Y echada á perder, señora.
Beat. Sin vida estoy, y sin alma.
Ines. Pues qualquiera dellas es
importantisima alhaja,
huyamos. *Beat.* Aun para huir
aliento, y valor me falta.
Ines. Don Diego del aposento
salió, pues que no le halla
en él. *Leonor dentro.*
Leon. Ay de mi infelice!
Beat. Pasando de quadra en quadra,
dió adonde estaba Isabel,
ella de verle se espanta,
y huyendo de él, hasta aqui
viene, á este lado te aparta.
Retiranse las dos, y sale Leonor con luz, y tras ella Don Diego.
Leon. Hombre, que mas me pareces
sombra, ilusion, ó fantasma,
qué me quieres? No bastó
el echarme de mi casa,
sino tambien de la agena?
Dieg. Muger, que mas me retratas
fantasma, ilusion, ó sombra,
mis desdichas no me bastan,
sin las que tu ahora me añades,
pues segunda vez me matas?
pero no, pues hoy. *Sale D. Juan.*
Juan. En vano,
aunque el centro en sus entrañas
te esconda, podrás: Don Diego?
Dieg. Detened, Don Juan, la espada,
que aunque vuestra casa está
en esta parte agraviada,
no vuestro honor, y si puedo
satisfacer con palabras
al empeño, mejor es;
pues es cosa averiguada,

que

Ayuntamiento de Madrid

que es la venganza mejor
no haber menester venganza.
Juan. Don Diego Centellas es, *ap.*
con Leonor está, aqui hallan
mis sospechas el mejor
desengaño; albricias, alma,
que aunque esta es desgracia, es
mas tolerable desgracia.
Beat. Suspenso el acero, al verle,
se quedó, oye lo que hablan.
Dieg. Yo, Don Juan, amé en la Corte
á Leonor, que es esta dama,
en cuya casa una noche
me sucedió una desgracia:
vine á Valencia, y teniendo
noticia, que en vuestra casa
estaba. *Leon.* Ay de mi! *Die.* Esta noche
me atreví á entrar aqui á hablarla.
Beat. Qué buena disculpa, Ines,
si ahora Isabel conformára
con ella! haz señas que diga
que sí, que es ella la dama.
Hace Ines señas á Leonor.
Leon. Don Juan, quanto aqui has oido,
es verdad, Don Diego es causa
de mi fortuna, y por quien
desterrada de mi patria,
de mi padre aborrecida,
de mi esposo despreciada,
en este estado, este trage
vivo, sirviendo á tu hermana.
Ines. La seña entendió. *Beat.* Y lo finge
tan bien, que aun á mi me engaña.
Leon. Pero diga él, si yo aqui,
ni allá le dí. *Juan.* Calla, calla.
Leon. Ocasion. *Juan.* No te disculpes:
ay muger mas desgraciada!
Ines. Mucho la debes, señora,
pues se culpa por tu causa.
Beat. Solo que lo haya creido
mi hermano, es lo que nos falta.
Juan. Qué haré, que aunque esté seguro
yo, que lo esté Carlos falta.
Sale Don Carlos, y quedase al paño.
Carl. Habiendo en la calle oido
ruido acá dentro de espadas,
dexo la puerta, y hallarme
vengo, Don Juan; mas las armas
tienen suspensas los dos,
desde aqui oiré lo que tratan,
que quizás será su honor
conveniencia á la desgracia.
Dieg. Esta es vuestra ofensa, y pues
á ser agravio no pasa,
mirad si os estará bien,
ó remitirla, ó vengarla.
Juan. Don Diego, vuestras disculpas
convienen con señas varias,
que yo tengo de Leonor.
Carl. Qué escucho? pena tirana!
á Leonor nombró, y Don Diego.
Juan. Pero una pregunta falta:
es esta la primer noche,
que aqui habeis entrado á hablarla?
Dieg. Malicia trae la pregunta, *ap.*
por sí, ó por no, he de salvarla:
no, que anoche entré por esa
puerta, y por esa ventana
salí; sabida la culpa,
qué importa la circunstancia?
Juan. Importa mas, que pensais.
Carl. Contra mi es contra quien páran
los zelos de Don Juan, cielos.
Beat. Ya que lo ha creido, salga
yo ahora: Pues ten de mi,
Don Juan, la desconfianza,
y mira lo que me envia,
para servirme, tu dama;
perdona, amiga, y prosigue. *ap.*
Leon. No entiendo lo que me mandas.
Juan. No es tiempo de eso, Beatriz,
pues aunque con señas tantas
me satisfaga Don Diego,
estar Leonor en mi casa,
por orden de quien á ella
la envió, á mi no me saca
de la obligacion en que
me pone mi sangre hidalga;
y asi, aunque por ella venga,
y no por ti, eso me basta,
para que el atrevimiento
castigue yo. *Sale Don Carlos.*
Carl. Aquesa instancia,
pues me toca á mi el sentirla,
tambien me toca el vengarla.
Leon. Qué miro? Carlos aqui?
esto solo me faltaba.
Dieg. Pues quien sois vos, que quereis
tomar ahora la demanda?
Carl. Bien pudierais conocerme,
que razones teneis hartas:
yo soy aquel que por muerto

Ayuntamiento de Madrid

os dexó; y ahora trata
acabar lo que empezado
dexó entonces. *Leon.* Pena extraña!
Dieg. Antes pienso que venis
á que yo tome venganza
hoy de todo. *Juan.* A vuestro lado,
Carlos, estoy. *Dieg.* No me espanta
la ventaja de los dos. *Dentro Gines.*
Gin. Aqui son las cuchilladas,
entrad todos. *Sale Gines y gente.*
Tod. Qué es aquesto?
Beat. Ines, esas luces mata,
por si podemos asi
escusar desdichas tantas.
Apaga la luz, y riñen.
Gin. Nadie tire, estando á obscuras.
Juan. Ved todos, que esta es mi casa.
Gin. Encienda usted una luz,
y lo verán. *Leon.* Qué desgracia!
Dieg. La puerta hallé, esto no es
volver al riesgo la cara,
sino fiar á mejor
ocasion mis esperanzas. *Vase.*
Beat. A mi quarto me retiro
llena de confusas ansias. *Vase.*
Ines. Tan buena hacienda hemos hecho,
que de puro buena es mala. *Vase.*
Gin. Señor, donde estás? que ya
el Cirujano te aguarda.
Carl. Muere traidor. *Gin.* Muerto soy,
que mandarlo vusted basta:
el diablo que mas espere
á que de veras lo hagan. *Vase.*
Uno. Muerto está uno, por si viene
justicia, de aquesta casa
salgamos, huyamos todos. *Vanse.*
Juan. Ola, aqui unas luces saca;
mas yo por ellas iré. *Vase.*
Leon. De confusa, y de turbada,
tropezando en mis desdichas,
de aqui no muevo las plantas.
Carl. El puesto he de sustentar,
que aunque siento que se vayan
todos, no he de faltar yo
de donde saqué la espada.
Sale Don Juan con luz.
Juan. Ya hay luz aqui. *Leon.* Carlos, ténte.
Juan. Solos los dos? *Carl.* Qué te espanta?
porque si yo á mi enemigo
no puedo volver la espalda,
hallandome con Leonor,
con mi enemigo me hallas;
pero enemigo, de quien
la vitoria es huir. *Quiere irse.*
Juan. Aguarda. *Detienele D. Juan.*
Carl. Dexame, que en seguimiento
de esotro, huyendo á este, salga.
Juan. Ya no hay tras quien.
Leon. Quien pudiera
rasgarse el pecho, y que hablára
el corazon con acciones,
y no la voz con palabras.
Carl. Fuera el corazon tambien
traidor, que ser tuyo basta.
Leon. Fuera leal, por ser mio.
Carl. Bien el lance lo declara,
que acabo de ver (ay fiera!)
quando no consideráras
las finezas que me debes,
consideráras que estabas
en casa de Don Juan. *Leon.* Pues
qué culpa contra mi hallas
en las locuras de un hombre?
Carl. Ninguna, ahorremos demandas,
y respuestas: primo, amigo,
pues tan felizmente acaba
para ti aquella ocasion,
que detuvo mi jornada,
quanto infeliz para mi;
á Dios, que aunque con infamia
salga de Valencia, es fuerza,
que della esta noche salga.
Diga mi enemigo que huyó,
que no quiero honor, ni fama;
á esa muger, porque en fin
la quise bien, te la encarga
mi amistad, no para que
la tengas mas en tu casa,
sino para que la dexes
que en cas de Don Diego vaya,
logre él felice su amor,
y ella gustosa; mas nada
digo, á Dios, D. Juan. *Leon.* Ay cielos!
espera, Carlos. *Carl.* Qué aun hablas?
Leon. Si yo supe. *Carl.* No prosigas.
Leon. Que aqui. *Carl.* No me digas nada.
Leon. No, pues yo, sí, hablar no puedo,
vista, y aliento me faltan; *Desmayase.*
Jesus mil veces! *Juan.* Cayó
en mis brazos desmayada.
Carl. Tenla, Don Juan; ay Leonor,
que te adoro, aunque me matas,

Ayuntamiento de Madrid

y es muy distinto sentir
tu traicion, que tu desgracia.
Juan. En lagrimas y gemidos
se le han vuelto las palabras:
esperad, Carlos, á que
entre el quarto de mi hermana
con ella. *Carl.* Sí, Don Juan, id,
algun remedio se le haga:
mas dexadla que se muera,
pues para otro amor se guarda.
Juan. Despues veremos los dos
lo que hemos de hacer. *Entra la D. Juan.*
Carl. Mal haya
rendimiento tan postrado,
pasion tan avasallada,
afecto tan abatido,
y voluntad tan postrada;
á mas quejas, mas amor;
á mas agravios, mas ansias;
á mas traicion, mas firmeza:
mas que me admira y espanta?
que quien no ama los defectos,
no puede decir que ama.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Carlos y Don Juan.

Carl. Volvió del desmayo? *Juan.* Sí,
pero volvió de manera,
que pienso que mejor fuera
no haber vuelto. *Carl.* Como asi?
Juan. Como al instante que alli
restauró el perdido aliento,
fue tan grande el sentimiento,
que de tenerle ha tenido,
que á un tiempo cobró el sentido,
y perdió el entendimiento,
segun los extremos son,
que hace confusa, y turbada.
Carl. Qué dice? *Juan.* Que es desdichada,
sin oirla su razon.
Carl. O mal haya mi pasion!
Juan. Vos, qué habeis determinado?
Carl. Dos cosas he imaginado,
y solo, Don Juan, quisiera,
que nadie me las oyera
sin estar enamorado.
Quereis que os diga, Don Juan,
sobre tantas confusiones,
fantasias é ilusiones,
como á mi vienen y van,
quales son las que me dan
mas gusto, quando las toco,
quales las que me provoco
mas á executarlas? *Juan.* Sí.
Carl. No os habeis de reir de mi,
pues confieso que estoy loco.
Si en este estado pudiera
yo conseguir, que á Leonor
todo su perdido honor
Don Diego satisfaciera,
que honrada, y en paz volviera
con su padre á su lugar,
fuera la mas singular
venganza, y á esta muger
la sabré hacer un placer,
quando ella espera un pesar.
Leonor está enamorada,
Don Diego lo está tambien,
digalo el lance: pues bien,
qué pierdo yo? todo y nada;
y asi, en pena tan airada,
como tengo, y he tenido,
solo este me ha parecido
que despicarme sabrá;
ganemos á Leonor hemos perdido.
Juan. Es vuestra resolucion
tan honrada, como vuestra;
y bien en su efecto muestra
ser hija de una pasion
tan noble. *Carl.* Pues á su accion
qué medio, Don Juan, pondremos?
Juan. No sé, porque si queremos
á Don Diego hablar yo y vos,
por lo mismo que los dos
el casamiento tratemos,
él no lo hará, que no fuera
justo que un hombre otorgára,
por mas que él lo deseára,
lo que el galan le pidiera
de su dama: de manera,
que otra persona ha de haber.
Carl. Pues lo que se puede hacer
es, que á su padre digais
como á Leonor ocultais,
y él lo podrá disponer.
Juan. Tiene eso un inconveniente.
Carl. Qué? *Juan.* El empeño de los dos,
fuera de que entonces vos
no haceis la accion. *Carl.* Cuerdamente
decis: quien habrá que intente
esta platica mover?

Juan.

Ayuntamiento de Madrid

Juan. Ya sé yo quien ha de ser,
vereis que todo lo allana. *Carl.* Quien?
Juan. Doña Beatriz mi hermana,
que es en efecto muger,
con quien, lo uno, no habrá
duelo en la proposicion;
y lo otro, es debida accion
suya el honrar á quien ya
dentro de su casa está
declarada por quien es.
Carl. Bien pensais. *Juan.* Escondeos pues,
mientras yo á tratarlo llego.
Carl. Yo, por qué? *Juan.* Porque D. Diego,
ni el padre os vea hasta despues.
Carl. Yo esconderme? *Juan.* Es deshacer
toda nuestra pretension.
Carl. Yo lo haré, con condicion,
que nadie lo ha de saber,
sino vos. *Juan.* Asi ha de ser.
Carl. Pues id con Dios: ay Leonor,
quanto debes á mi amor!
pues te da, fiera homicida,
sobre un agravio la vida,
sobre otro agravio el honor.
Escondese, y cierra por dentro.
Juan. Si á conseguir esto llego,
á nadie le está mejor,
pues quedo bien con Leonor,
con su padre, y con Don Diego:
y vengo á mirarme luego
sin el empeño á que he estado
por Don Carlos obligado;
y asi, tengo de esforzar
esta accion, hasta quedar
gustoso, y desengañado.
Sale Beat. Está Don Carlos aqui?
Juan. No, Beatriz.
Beat. Pues yo á tu quarto
solo á buscarle venia.
Juan. Quando le dió aquel desmayo
à Leonor, le dexé aqui,
y aqui al volver no le hallo:
ni aun mi hermana ha de pensar
que se ha escondido Don Carlos. *ap.*
Beat. Sin duda, que su valor
tras Don Diego le ha llevado.
Juan. Yo, por no saber adonde
hallarle podré, no salgo
tras él: mas tu qué le quieres?
Beat. Decirle, Don Juan, que quando
por amante, y por rendido
no fuese; por cortesano,
y caballero tuviese
de su dama, que llorando
está, lastima. *Juan.* Qué dice?
Beat. Que con solo hablar á Carlos,
consuelo tendrá. *Juan.* Pues si él
no está aqui, y solos estamos,
una cosa á tu cordura
he de fiar, Beatriz. *Beat.* Harto
será que fies de mi
nada, porque quien te ha dado
ocasion para que de ella
desconfies, Don Juan, tanto,
que presumas que ha podido
ocasionar el cuidado
con que anoche entraste en casa,
parece que es muy contrario
que fies, y desconfies
á un mismo tiempo. *Juan.* Escusado
será, Beatriz, que yo haga
de ese sentimiento caso,
sabiendo tu quanto estimo
tu virtud, y tu recato;
y en fin, tu sola, Beatriz,
podrás hoy de riesgos tantos,
como amenazan las vidas
de Don Diego, y de Don Carlos,
y aun la mia, pues es fuerza
hallarme en el duelo de ambos,
librarnos. *Beat.* Yo, de qué suerte?
Juan. Desta suerte, oye, y sabráslo:
Yo intento, por ser quien es
Leonor, cuidar del amparo
de su honor, y su opinion;
pero si llego á tratarlo
yo con Don Diego, no sé
lo que hará, y es empeñarnos,
para haber de conseguirlo,
haber de llegar á hablarlo;
y asi, á ti Beatriz, te toca,
que á las mugeres es dado
tratarlo con suaves medios,
no á nosotros, y mas quando
la muger está en tu casa,
y son tu primo, y tu hermano
comprehendidos en el riesgo,
razones que me la han dado,
para que llames. *Beat.* A quien?
Juan. A Don Diego, y procurando
darle á entender quanto está
ofendido tu recato

Ayuntamiento de Madrid

de que á tu casa se atreva,
proponerle, que pues tantos
peligros debe á esta dama,
se disponga á remediarlos;
que como con ella case,
á todos dexa obligados:
y esto ha de ser, sin que entienda
que nosotros le rogamos,
sino que sale de ti.

Beat. Digo, Don Juan, que has pensado
bien, y que yo lo haré asi.

Juan. Pues yo voy á ver si á Carlos
hallo; tu, si al tuyo vuelves,
haz que cierren ese quarto. *Vase.*

Beat. Yo le cerraré; á que mas
puedo llegar, pues me hallo
obligada á ser yo misma
tercera de mis agravios,
y complice de mis zelos?
qué puedo hacer? pero vamos
al examen, zelos mios,
y pues le da libre el paso
hoy en su casa á Don Diego
quien ayer lo estorbó tanto,
sepamos dél qué responde,
salgamos, ó no salgamos
de una vez deste delirio,
desta pena, deste encanto:
Ines? *Sale Leonor.*

Leon. Señora? *Beat.* Leonor,
tu respondes? *Leon.* Si has llamado
á una criada, qué mucho
que responda quien lo es tanto?

Al paño D. Carl. La voz de Leonor oí,
y asi la puerta entreabro,
por verla convalecida
de aquel penoso letargo.

Beat. Si ayer, Leonor, mi ignorancia
te tuvo en aquese estado,
hoy mi advertencia, Leonor,
te pone en lugar mas alto:
mi amiga eres, mi enemiga *ap.*
diré mejor. *Leon.* Si he llegado
á perder, señora, el nombre
de criada tuya, no en vano
de la ventura que pierdo,
me libra el honor que gano:
tú esclava soy, y te pido,
si puede merecer algo
quien vino á tu casa solo
á causar asombros tantos,
me trates como hasta aqui.

Beat. Cómo puedo, Leonor, quando
por ser quien eres, y estar
en mi casa, darte trato
esposo? *Leon.* En eternidades
prospere el cielo tus años;
pero Carlos no querrá,
que es tan zeloso. *Beat.* No es Carlos.

Leon. Pues quien? *Beat.* D. Diego Centellas.

Leon. No te empeñes en tratarlo,
que antes me daré la muerte,
que dé á Don Diego la mano.

Beat. Luego tu nunca has querido
á Don Diego? *Leon.* Aspid pisado
entre las flores de Abril,
vibora herida en los campos,
rabiosa tigre en las selvas,
cruel sierpe en los peñascos,
no es tan fiera para mi,
como él lo es. *Beat.* A espacio, á espacio,
que aunque le desprecies quiero,
no que le desprecies tanto.

Carl. Ha traidora! ella me vió
esconder, pues asi ha hablado.

Beat. Yo pensaba, que te hacia
lisonja, que quien ha estado
por ti á la muerte en Madrid,
y aqui te viene buscando,
no entendí que te ofendia.

Leon. Pues si supieras bien quanto
me ofende. *Beat.* Yo lo veré
presto, para que salgamos
deste obscuro labirinto
él, tu, yo, Don Juan, y Carlos. *Vase.*

Carl. Fuese Beatriz, y Leonor
(ay cielos!) sola ha quedado,
llorando está; mas qué importa,
si es tan equivoco el llanto,
que aunque está llorando veo,
no por quien está llorando.

Leon. Ahora sí, piadosos cielos.

Carl. Ha zelos!

Leon. Que solo podrán mis labios.

Carl. O agravios!

Leon. Quejarse al viento mejor.

Carl. O amor!

Leon. Quien le dirá á mi dolor
la razon que ha de culparme?

Carl. Yo lo dixera, á dexarme
zelos, agravio, y amor.

Leon. Quando yo ocasion he dado.

Carl.

Ayuntamiento de Madrid

Carl. Fiero hado!
Leon. A mi desdicha importuna.
Carl. Cruel fortuna!
Leon. Que asi el honor atropella?
Carl. Dura estrella!
Leon. Pues cómo, si nunca della
di ocasion, me da castigos?
Carl. No sin causa, hay enemigos
hado, fortuna, y estrella.
Leon. Quien inocente se mira.
Carl. Es mentira.
Leon. En la ciega confusion.
Carl. Es traicion.
Leon. De tan conocido daño.
Carl. Es engaño.
Leon. Quando, amor, el desengaño
verán otros, que tu ves?
Carl. Nunca, que todo eso es
mentira, traicion, y engaño:
sin duda estan contra mi
hoy los cielos conjurados,
pues me tienen persuadido
á que sabe que oigo quanto
diciendo está; mas qué importa,
que aqueste metal humano
el mismo sonído tiene
quando es fino, y quando es falso;
y asi, pues basta el oirlo,
para qué es examinarlo?
Leon. Ay Carlos, si tu me oyeras.
Carl. Ay Leonor, sí: mas llamaron
á la puerta, á cerrar vuelvo *Llaman.*
yo la mia. *Leon.* Que aun hablando
sin efecto, no faltó
quien viniese á embarazarlo?
veré quien es, por si puedo
quedarme sola otro rato:
quien es? *Sale Don Pedro.*
Ped. El señor Don Juan
está en casa? Cielo santo,
qué miro! *Leon.* Ahora salió:
mas qué veo! *Ped.* Estoy turbado.
Carl. No temas, Leonor, que yo
te recibiré en mis brazos.
Entrase donde está Don Carlos.
Ped. Cerró la puerta tras sí,
mas qué importa, si yo basto,
en defensa de mi honor,
á dar asombros, y espantos
al mundo? cayga en el suelo,
que despues de hecha pedazos,
haré lo mismo de aquella
tirana, que.
Sale Doña Beatriz por otra puerta.
Beat. En este quarto
golpes, y voces? qué es esto?
Ped. Es un furor, es un pasmo,
una desesperacion,
un horror, una ira, un rayo,
que ha de abrasar quanto encuentre,
que intente ponerse al paso.
Beat. Pues cómo este atrevimiento
en mi casa? quien ha dado
ocasion, para que asi
haya podido empeñaros
una colera? *Ped.* Una fiera,
que aqui se oculta. *Beat.* Esperaos,
es Leonor? *Ped.* Pues quien pudiera
sino ella obligarme á tanto?
Beat. Esto nos faltaba solo,
otro amante, y destos años,
tras Don Carlos, y Don Diego,
que pusiese en paz á entrambos:
Pues bien, aunque vos tuvieseis
razones que yo no alcanzo,
para buscarla ofendido,
os atreveis temerario
á entrar aqui? *Ped.* Sí, que yo
en mi la disculpa traygo
para mayores extremos;
y asi, perdonad, si os trato
sin mas atencion, señora.
Beat. En esta casa es engaño
pensar que no habrá. *Sale D. Juan.*
Juan. Qué es esto?
Beat. Qué ha de ser? aqueste anciano
caballero en busca viene
tambien de Leonor, y ha dado
en que ha de romper las puertas
desta casa. *Juan.* Paso, paso,
Beatriz, que el señor Don Pedro,
ni te ha ofendido, ni ha errado,
porque, como dueño della,
á todos puede mandarnos.
Ped. Señor Don Juan, no gastemos
cumplimientos escusados,
ni soy dueño, ni ser quiero
mas que un forastero, que hallo,
quando fiado de vos,
á veros vengo, y hablaros,
en vuestra casa á mi hija,
cerrada está en ese quarto,

Ayuntamiento de Madrid

abrid vos, ó abriré yo,
echando la puerta abaxo.
Beat. Su padre es? *ap.*
Juan. Cómo saldré *ap.*
de lance tan apretado?
ya él la vió, qué he de decirle?
Ped. Qué pensais? determinaos.
Juan. Por cierto, señor Don Pedro,
mucho haré, si desta salgo: *ap.*
muy buen agradecimiento
es ese de mi cuidado;
pues desde ayer que me hice
de vuestras fortunas cargo,
busqué á Leonor, y la traxe
á mi casa, donde al lado
la hallais de mi hermana, adonde
satisfaceros aguardo
de suerte, que á vuestra casa
volvais contento, y honrado:
mas si desto os disgustais,
de todo alzaré la mano.
Ped. Dadme, Don Juan, vuestros pies,
y perdonadme, que airado,
al verla, razon no tuve
para discurrir á tanto,
que no sabe discurrir
en su dicha un desdichado,
arrastróme la pasion;
mas ya, á vuestros pies postrado,
os hago dueño de todo.
Juan. Qué haceis, señor? levantaos.
Ped. Y vos perdonad, señora,
el disgusto que os he dado,
soy noble, estoy ofendido.
Beat. A ver, señor, alcanzado
quien sois, de otra suerte hubiera
pretendido reportaros.
Juan. Llamaste á Don Diego? *Beat.* Sí,
Ines fue ahora á llamarlo.
Juan. Venid conmigo, señor
Don Pedro, para que vamos
á hacer una diligencia
importante en este caso:
Leonor con Beatriz segura
queda. *Beat.* Y yo, señor, me encargo
de dar cuenta della. *Ped.* Basta
quedar con vos: cielo santo,
venga la muerte, si llego
á ver mi honor restaurado.
Juan. Yo no sé donde le lleve, *ap.*
habla tu á Don Diego en tanto,
porque en esa diligencia
está mi dicha. *Vanse D. Juan, y D. Pedro*
Beat. Y mi daño:
Leonor abre, yo estoy sola.
Leon. Con ese seguro salgo.
Carl. Ni á Beatriz, Leonor, la digas
que aqui estoy. *Sale Leonor.*
Leon. No haré. *Beat.* De estraño
lance tu vida escapó.
Leon. En esta quadra sagrado
hallé. *Beat.* No fue poca dicha
dexarla abierta mi hermano,
que nunca suele dexar
della la llave. *Leon.* No en vano
diré mil veces, que en ella
mi vida está, que está Carlos. *ap.*
Beat. Leonor, puesto que tu padre
nuestros sustos ha llegado
á aumentar, como si acá
no nos tuviesemos hartos,
lo que antes de ahora te dixe,
trataré con mas cuidado.
Leon. Tambien lo que te dixeron
antes de ahora mis labios,
dirán con mas causa ahora.
Beat. Eso es tema. *Leon.* Esotro agravio.
Beat. Ahora bien, cierra esa puerta,
y vén, Leonor, á mi quarto.
Leon. Ya yo te sigo. *Beat.* Ay Don Diego,
con quanto temor te aguardo! *Vase.*
Leon. Carlos, pues me da ocasion
de hablarte este breve rato,
oyeme. *Carl.* Leonor, si en mi
aun es fineza el acaso,
puesto que siempre nos vemos,
tu ofendiendo, y yo amparando,
qué me quieres? dexame,
hasta que llegue otro caso
de darte la vida yo,
y de hacerme tu otro agravio.
Leon. Eso no llegará nunca,
mas esotro ya ha llegado.
Carl. Cómo? *Leon.* Sabe que Beatriz
me da la muerte, intentando
que me case con Don Diego:
si generoso, y bizarro
á cada riesgo una vida
me has de dar, aquesta aguardo,
hablala tu. *Carl.* Bueno es eso,
siendo yo mismo el que trato
el casamiento, pedirme

con-

Ayuntamiento de Madrid

contra mi herida el reparo.
Leon. Tu lo quieres? *Carl.* Yo lo quiero.
Leon. Tu lo trazas? *Carl.* Yo lo trazo,
á cuyo efecto escondido
estoy, por no embarazarlo,
ni encontrarme con Don Diego,
ó con tu padre. *Leon.* No alcanzo
la razon. *Carl.* Yo sí.
Leon. Qué es? *Carl.* Ser
mis respetos tan honrados,
tan nobles mis pensamientos,
y mis zelos tan hidalgos,
que ya, Leonor, que te pierdo,
quiero ver si tu honor gano.
Leon. Cómo mi honor? *Carl.* Pretendiendo,
que el escandalo que ha dado
(dexo aparte los sucesos
de Madrid, en que no hablo)
el entrar Don Diego á verte
á casa que yo te traygo,
el salir por un balcon
una noche, otra encerrado
hallarle, Leonor, contigo,
cesen con darte la mano,
fineza ultima que puede
hacer un enamorado,
por ver con honor su dama,
ver su dama en otros brazos.
Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.
Carl. Mi mal, mi muerte, mi agravio.
Leon. Si la noche del balcon
le ví, me confunda un rayo;
y si la que habló conmigo
lo supe. *Carl.* Todo eso es falso.
Leon. Si lo fuera, no dixera
lo que con Beatriz he hablado.
Carl. Ha traidora, que sabias
que yo lo estaba escuchando.
Leon. Yo de qué? *Carl.* De haberme visto
esconder, bien lo ha mostrado
venir, quando entró tu padre,
de mi á valerte. *Leon.* Fue acaso;
mas quiero que no lo sea,
quando tu me estás rogando
que con él case, á qué efecto
te habia de estar engañando?
Carl. Pregunta eso á quantas damas
engañan á dos, sabráslo.
Leon. No como yo. *Carl.* Todas sois.
Dent. Beat. Leonor?
Leon. Beatriz ha llamado.
Carl. No digas que estoy aqui,
si es que por mi has de hacer algo.
Leon. No haré; al fin, no me creerás?
Carl. No, porque dice un adagio,
siempre es cierto lo peor.
Leon. Yo le enmendaré, mudando,
no siempre lo peor es cierto:
ó lo que me cuestas, Carlos! *Vanse.*

Sale Doña Beatriz, y Don Diego.

Dieg. Beatriz, enviarme á llamar,
y á estas horas no temer
que entre en tu casa, y poner
guarda á tu quarto, y pasar
en el de tu hermano á hablarme,
muchas prevenciones son:
es fineza, ó es traicion,
es darme vida, ó matarme?
Beat. No estrañeis, señor Don Diego,
ver aquesta novedad,
ni que con tal brevedad
á veros, y hablaros llego
á estas horas, y en mi casa,
ni que este quarto haya sido
al que para esto he elegido,
que avisandome que pasa
Violante esta tarde á verme,
no es bien que os vea; y asi,
intento hablaros aqui,
no, no teneis que temerme,
porque ya sois tan seguro
para conmigo, que puedo
perder á mi amor el miedo
tanto, que solo procuro
ser hoy del vuestro tercera,
ya que no es posible ser
mas, habiendo otra muger,
que para marido os quiera.
Dieg. Quando llamado de vos
aquel papel recibí,
una duda concebí,
entrando aqui, fueron dos,
tres al escucharos son,
dexad que al remedio acuda,
si he de añadir una duda,
Beatriz, á cada renglon.
Al paño D. Carl. Temor, no sé lo q̃ arguya
desto, y es fuerza escuchar
si vienen estos á hablar
en mi pena, ó en la suya.
Beat. Mucha gana de dudar,
señor Don Diego, teneis,

su-

Ayuntamiento de Madrid

supuesto que no entendeis
tan facil modo de hablar:
y para que á vuestro amor
ningun escrupulo quede
de que entenderme no puede,
declarome mas: Leonor
por vos su casa ha dexado,
padre, honor, vida, y reposo,
á Don Juan teneis quejoso,
Don Carlos está agraviado,
yo estoy de vos ofendida,
ó por mi casa, ó por mi,
de Leonor el padre aqui
está tambien, vuestra vida
corre gran riesgo, y es llano,
que otro remedio no espero,
que dar venganza á su acero,
ú dar á Leonor la mano.
Vos la amais, ella os adora,
todos andan por mataros,
y es el remedio casaros:
habeislo entendido ahora?

Dieg. Necio fuera en no entenderos,
quando tan claro me hablais,
y si licencia me dais,
trataré de responderos.

Bea. Decid pues. *Carl.* Qué es esto, cielos,
Don Diego, y Beatriz se amaban? *ap.*
unos zelos no bastaban?
para qué son otros zelos?
Mas quiero oir, que fingido
esto no será, supuesto
que Beatriz no hablára desto
donde yo estaba escondido.

Dieg. Mucho quisiera, Beatriz,
poder en aqueste instante
de amante, y de caballero
dividirme en dos mitades,
porque no sé á qual acuda
de dos afectos, que iguales,
al intentar responderos,
me sitian, y me combaten.
Si como amante pretendo
daros la respuesta, es facil
presumir que hace mi amor
de las mentiras verdades;
y asi, como quien soy solo
solicíto hablaros antes,
pues antes, Beatriz hermosa,
fui caballero, que amante.
Pensad que no hablo con vos,
que no quiero en esta parte,
de vuestros zelos, Beatriz,
ni de mi amor acordarme.
De mi mismo, de mi honor,
de mi obligacion, mi sangre
me acuerdo solo; y asi
presumid que otro me trae
ese recado, y que á otro
respondo. *Carl.* Empeño notable!

Dieg. Yo ví en Madrid á Leonor,
su hermosura pudo darme
ocasion de que asistiese
de dia, y de noche en su calle.
Ví, miré, pasé, escribí;
pero con desdenes tales
me trató, que ya no eran
desdenes, sino desayres.
Hice tema del amor,
sintiendo que me tratase
sin aquella estimacion
con que las mugeres saben
despedir lo que no quieren,
que hay algunas de tal arte,
que aun de los mismos desprecios
agradecimientos hacen.
Este le faltó á Leonor,
de suerte, que yo, al mirarme
tan desvalido, acudí
al medio siempre mas facil,
que son las criadas; una,
poniendose de mi parte,
gracias á no sé que alhaja,
me dixo: de lo que nacen
los desprecios de Leonor,
es de que tiene otro amante:
Zelos tuve, y aqui vuelvo,
contra lo propuesto, á darte
licencia de que seas tu
la que me oye, por mostrarme
honrado á tus ojos, pues
no lo es el que al infame
consuelo se da de que
otro, lo que él pierde, alcance.
Añadió, que de secreto
con él trataba casarse,
cuyo seguro les daba
lugar, para que se hablasen
de noche en su casa: yo,
por poder, Beatriz, vengarme,
quise verlo, siendo solo
mi animo, que ella llegase

á

Ayuntamiento de Madrid

á saber que yo sabia
su amor, porque no ostentase
conmigo la vanidad
de no merecerla nadie.
Escondióme la criada
de su quarto en una parte
oculta, donde ver pude
que ella de alli á poco sale
hácia otro aposento, quise
seguirla, por si alcanzase
á oir alguna razon,
que repetirla adelante:
No seas tu aqui, que no quiero
que venganza tan cobarde
sepas de mi, como hacer
de las mugeres ultraje.
Sintióme ella, volvió á ver
quien era, y al mismo instante
entró Don Carlos, de cuyo
encuentro el suceso sabes,
y asi no quiero decirle:
Al fin, pues, de muchos lances,
vine á Valencia, y por Dios,
(si en este miento, él me falte)
que no supe que en Valencia
Leonor estaba, bastante
satisfaccion es, Beatriz,
saber tu que vine á hablarte
la noche que fue forzoso
por ese balcon echarme:
capaz de todo el suceso,
zelosa, Beatriz, me hablaste,
y yo por satisfacerte,
á verte volví ayer tarde.
Entró Don Juan á este tiempo,
que parece que le traen
siempre á ocasion mis desdichas;
intentando retirarme,
dí con Leonor, y aunque pudo
él verla, y verla en tal trage
suspenderme, me cobré
tanto, que por disculparme,
culpé á Leonor: sobrevino
á tan no pensado lance
Don Carlos. Pues si tu misma,
Beatriz, que es esto asi sabes,
cómo me pides, Beatriz,
que yo con Leonor me case?
muger que me aborreció,
muger que dió á mis pesares
ocasion con sus rigores,
muger que con otro amante
vino á Valencia, y muger,
que aunque en tu casa la hallase,
fue buscandote á ti, es justo
que me la proponga nadie?
Si tu en esta ausencia mia,
á mejor empleo aspiraste,
y los zelos de Madrid
tomas ahora por achaque;
mudate muy en buen hora,
Beatriz, pero no me cases,
que no es muger para mi,
muger que tu me la traes.

Carl. Cielos, qué escucho? quien vió
tan evidente, tan grande
desengaño? Ay Leonor mia,
verdades son tus verdades!

Beat. Y qué es lo que hacer intentas
con enemigos tan grandes?

Dieg. Qué enemigos? *Beat.* Yo, Leonor,
Carlos, Don Juan, y su padre.

Dieg. De todos esos, Beatriz,
sino á ti, no temo á nadie.

Beat. Por qué á mi?

Dieg. Porque me advierte
muchas cosas ver que hables
tu en esto.

Salen Ines, y Gines cada uno por su puerta.

Gin. Señor? *Ines.* Señora?

Beat. Qué es lo que tienes?

Dieg. Qué traes?

Ines. Mi señor viene, que yo
le he visto ahora en la calle.

Gin. Y es lo peor, que con él
viene de Leonor el padre.

Dieg. Qué destinado nací
á desdichas semejantes!

Beat. Por mi hermano no importára
que aqui te viese, y te hablase,
por Don Pedro sí. *Gin.* Ellos son
de los dos mas puntuales
padre, y hermano, que he visto,
no hay cosa en que no se hallen.

Dieg. A esta quadra me retiro,
mientras á su quarto pase.

Gin. Esto ha de ser cada dia?

Carl. Aqui no puede entrar nadie.

Dieg. Un hombre está dentro, cielos!

Beat. Hombre? quien? *Gin.* Abindarraez,
que por no quedarse hoy
sin posada, llegó antes.

Dieg.

Ayuntamiento de Madrid

Dieg. No te hagas ahora de nuevas,
que el traerme aqui á rogarme
que me case con Leonor,
bien muestra que quieres darle
satisfaccion á quien es,
de que tu mis bodas haces;
y vive el cielo. *Beat.* Don Diego.
Sale Leon. Señora, quien hay que cause
estas voces? mas qué miro!
Beat. No sé quien es. *Dieg.* Pues yo darte
el gusto de que lo sepas
quiero, porque aunque me maten
todos quantos contra mi
hoy solicitan vengarse,
he de ver quien es un hombre
tan reportado, ó cobarde,
que á los ojos de su dama,
llamandole otro, no sale.
Sale D. Carl. Eso no, que yo de atento
puedo desviar un lance,
de cobarde no. *Leon.* Desdichas,
hasta quando habeis de darme
siempre que sentir? *Salen todos.*
Juan. Qué es esto?
Ped. Qué confusion tan notable!
un enemigo buscaba,
y dos tengo ya delante;
traidor Carlos, vil Don Diego,
si no puedo en dos mitades
dividirme, para daros
dos muertes á un tiempo iguales,
poneos de un bando los dos,
para que de un golpe os mate.
Juan. Teneos todos, por si puede
de la razon el examen
mediarlo sin el acero,
componerlo sin la sangre:
haos dicho Beatriz, Don Diego,
el mas conveniente, y facil
medio? *Dieg.* El mas dificultoso
me ha dicho, que es que me case
con Leonor, y no he de hacerlo.
Ped. Ya D. Juan, no hay mas que aguarde,
pues no basta la razon,
baste el acero. *Carl.* Dexadle.
Ponese Don Carlos al lado de Don Diego.
Juan. Tu le defiendes, diciendo
que no? Siendo asi, cómo haces
tu la fineza? *Carl.* Don Juan,
si dixera que sí, darle
yo muerte vieras. *Juan.* Por qué?
Carl. Porque de uno en otro instante
mejora tanto mi amor,
que es fuerza que yo me case
con Leonor. *Juan.* Y sus agravios?
Carl. Yo no satisfago á nadie,
bastame á mi estarlo yo:
llega, Leonor, á tu padre.
Leon. Señor. *Ped.* No me digas nada,
que como mi honor restaure,
en albricias desta dicha,
perdono tantos pesares.
Juan. Pues no me direis, Don Carlos,
qué novedad visteis? *Carl.* Daisme
licencia de que lo diga?
Juan. Sí.
Ponese Carlos junto á Don Juan.
Carl. Pues dexad que me pase
á vuestro lado: Don Diego?
Beat. El dice lo que oyó. *ap.*
Carl. Dadle
la mano á Beatriz. *Dieg.* Y el alma.
Juan. Pues cómo?
Carl. Esto es importante,
Don Juan, con que ya sabreis
de que mi mudanza nace;
pues si donde está Leonor,
y Beatriz, él entra, y sale,
y yo caso con Leonor,
fuerza es que él con Beatriz case.
Juan. Dichoso yo, que aunque tuve
recelos, no supe antes
el agravio, que el remedio.
Gin. Estan hechas ya estas paces?
pues, Ines, boda me fecit,
para que con esto nadie
desconfie de su dama,
que aunque la experiencia engañe,
no siempre lo peor es cierto,
perdonad sus yerros grandes.

F I N.

Con Licencia. Barcelona. Por Francisco Suria y Burgada, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.

Ayuntamiento de Madrid
ID 1200006065

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid